

LA ALEGRÍA DE VIVIR COMO MIEMBRO DE UNA FAMILIA RELIGIOSA

Experiencia de un superior mayor congoleño

Un día, me puse a contar el número de candidatos que ha tenido mi familia religiosa desde que comenzó su formación inicial en África. No pude terminar la cuenta porque era muy alta. La primera pregunta que me hice fue: "¿No tenían vocación todos los que hoy no han podido seguir adelante como yo? ¿Es sólo porque "muchos son los llamados" y "pocos los elegidos"?"

Si miro a los que nos hemos quedado, veo también que hay algunos que ya no están "dentro", aunque vivan con nosotros en la Congregación. Tengo la impresión de que si Dios volviera a empezar este mundo, ya no elegirían la vida consagrada y menos aún mi familia religiosa. ¿Por qué esta pérdida de alegría? ¿Por qué esta disminución del entusiasmo por servir a nuestro Maestro? ¿Cómo no comprender que ponerse al servicio del Rey del Universo es fuente de alegría?

Y cuando veo a los que se van, a los que abandonan la vida consagrada a causa de la "Comunidad", me digo: falta algo, o mejor, falta algo para que la vida en su conjunto, la vida religiosa, sea fuente de alegría. No se puede elegir la infelicidad. Y si lo que al principio era una fuente de felicidad se convierte en un "infierno" con el paso de los años, es que algo ya no funciona.

Por eso me pidieron que escribiera esta pequeña guía, con sus temas prácticos, para condimentar nuestra unión que, si no prestamos atención, se vuelve un poco sosa cada día.

La vida comunitaria es nuestra base, nuestro fundamento, nuestro cimiento. Sin vida comunitaria, somos cualquier cosa menos "religiosos" o consagrados.

En esta guía, me gustaría que rezáramos por el cambio de la comunidad, así como por nosotros mismos. Como dice el refrán, "sé primero el cambio que quieres en tu mundo". Todo lo que veamos como "negativo" en nuestra vida comunitaria, todo lo que deploremos como "elementos destructivos" en nuestra convivencia, ése es el cambio que debemos ser. Nada puede cambiarse desde fuera. El verdadero cambio viene de dentro. Y el mejor cambio empieza por uno mismo.

Así como **el grano de trigo** enterrado en la tierra no da fruto si no muere, tampoco nuestras comunidades serán lugares de alegría si no sabemos "morir en nosotros mismos" por el bien de todos. Estamos llamados a revisar nuestras actitudes, nuestros sentimientos y nuestros comentarios sobre la vida comunitaria, para ser mejores de lo que fuimos ayer.

No pretendemos ofrecer una solución mágica para recuperar sin esfuerzo la alegría perdida. Nuestra intención es, humildemente, ofrecer algunas pautas pragmáticas para una vida en común que sea una alegría de vivir.

En esta reflexión, quisiéramos que cada uno de nosotros sintiera la alegría, la paz y el amor de la primera comunidad cristiana: "eran **asiduos** a la enseñanza de los apóstoles, **fieles en** la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones... **todo lo tenían en común**, y cada día el Señor **añadía a** la comunidad los que habían de salvarse" Hechos 2, 42-47.

Tenemos ciertos conceptos que nos ayudarán a meditar sobre nuestro ser religioso: **asiduidad** (ser constante, estar magníficamente atento, dar el tiempo y el espacio a algo); **fidelidad** (quien se conforma y no cambia de postura a pesar de todo, quien confía en su maestro, quien

sigue un solo camino); **poner en común**, es aportar el propio ser y el propio tener para el bien de todos, buscar sólo la felicidad de los demás, es pensar en los demás; **añadir**: es sumar. La única pregunta es: ¿vivo todo esto en mi estado religioso? ¿Me sigue hablando la Palabra de Dios? ¿Soy fiel a las exigencias de la comunidad y de la Eucaristía? ¿Aporto voluntariamente mis bienes y mi ser para los demás, o soy más bien un consumidor de la comunidad? ¿Mi actitud atrae y me da la alegría de vivir en comunidad?

¹Queridas personas consagradas, "Dios **os necesita** para anunciar su Evangelio, pero también os llama, **junto con otros**, a hacer de su Evangelio un lugar de amor, de alegría y de perdón" . Vamos a explorar estos diferentes temas, que serán nuestra contribución a la alegría de vivir juntos.

Como veis, estos temas pueden servir para animar a los candidatos o aspirantes a la vida consagrada, o incluso a nosotros mismos. Somos conscientes de que existen muchos libros sobre la vida religiosa. Esta pequeña contribución pretende ser simplemente una ayuda pragmática, sin pretender ser un estudio teológico o sociológico sobre la vida consagrada. Simplemente queremos, desde nuestra pequeña experiencia, salvar esta "barca de la vida religiosa" que parece estar perdiendo el rumbo. Los diversos temas tratados no siguen ningún orden de importancia. Todos estos temas en su conjunto constituyen nuestra llamada, nuestra convocatoria como Consagrados.

En esta reflexión hablaremos sucesivamente de :

1. Comunidad, escuela de amor
2. Comunidad, hogar de misericordia
3. Comunidad, escuela de oración
4. La Comunidad, laboratorio del perdón
5. Piscina comunitaria, Bethesda
6. La comunidad, reflejo de Pentecostés
7. Comunidad, Última Cena
8. Comunidad, contribución de la viuda
9. Comunidad, Monte Sinaí
10. Comunidad, Sierva del Señor
11. La Comunidad, un lugar para vivir y los vivos
12. La Comunidad, una barrera contra la calumnia
13. Comunidad, cumpliendo el "Padre Nuestro
14. Comunidad, mi Betania
15. Vida consagrada y testimonio de una vida comunitaria perfecta

¹ P. Maxime MENGA, "Una forma de vivir en comunidad", p. 8

1. COMUNIDAD, ESCUELA DE AMOR

Es el amor lo que sostiene nuestra vida comunitaria. Sin amor, no somos más que pasajeros viajando en el mismo metro, cada uno esperando a bajarse. Sin amor, somos como el constructor que construye sus cimientos sin hormigón sólido. Sin amor, no somos nada. Es el amor lo que consolida nuestra vida en común y nuestro estar juntos.

La Comunidad es nuestra escuela. Nos enseña a crecer, como las etapas de una escuela, cada día hasta convertirnos en "especialistas" en el amor. Los religiosos **son especialistas en el amor de Jesús**. No tenemos otra escuela que la de Jesús. Ahora veamos cómo se expresa su amor en su escuela, y asumamos que ¿a qué clase pertenecemos, a pesar de nuestra edad?

El grado de testimonio de una comunidad depende en gran medida del grado de amor que se profesan sus miembros. No tenemos el amor de los fanáticos de un equipo de fútbol. Debemos vivir un amor tal como Cristo nos lo recomienda.

2"Cuando los religiosos ya no están contentos (amados, añadiríamos nosotros) de vivir, rezar y actuar juntos, y cuando huyen hacia actividades externas, eso ya es una mala señal"

Sin amor en una comunidad religiosa, la vida se vuelve "difícil, insípida e invivible". Por eso estamos llamados a construir nuestras comunidades sobre la base del amor y del amor de Cristo.

"Habéis oído que se dijo:

Amarás a tu prójimo y no harás ningún favor a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. ... cuando amáis a los que os aman, ¿qué recompensa merecéis? Hasta los paganos lo hacen" (Mt. 5, 38-48).

Una comunidad que vive el amor rezará el "Padre nuestro" con todo su significado. Cuando dice "Padre nuestro", sabe que sólo tiene hijos del mismo Padre, de la misma familia.

Una comunidad que vive el amor es la que construye su unidad y cumple la condición de Cristo cuando nos dice que seamos "**uno**". ³Monseñor Muyengo nos dice *"las rivalidades nos dividen en bandos, en discípulos, unos de Pablo y otros de Apolos, y otros de Cefas (1 Cor 1,12), olvidando que todos estamos al servicio de un solo y mismo Señor... para tener éxito en nuestra misión, debemos formar un solo cuerpo cuyos miembros serán siempre diferentes, aportando cada uno la riqueza de su singularidad, su particularidad y sus dones"*

El amor se vive en la diferencia. El amor vence el egoísmo y el individualismo. El amor se entrega a los demás. El amor es compartir. No puedes pretender ser una persona consagrada si eres incapaz de amar, desde lo más profundo de tu corazón, a tus hermanos y hermanas con los que Dios te ha llamado. Nuestra consagración se basa en el amor de Dios manifestado en su Hijo Jesucristo. Dios nos amó primero para amarnos primero. El amor de una persona consagrada no es un amor a medias. Es un amor pleno, incluso desbordante. No podemos estar ahí a pesar de nosotros mismos. Es el amor que nos une y nos hace decir "éste es mi hermano, ésta es mi hermana".

En nuestra meditación, tomaremos el pasaje de San Pablo, llamado himno a la caridad. Cada uno se detiene en cada paso que puede dar el amor en una vida amorosa. Reza con las palabras de san Pablo para que toda tu vida se convierta en "amor". Como San Pablo, las personas consagradas debemos decir cada día: "entre nosotros no hay griego ni judío"; sólo somos hijos e hijas de un mismo Padre, y pertenecemos a una única familia. Y esa familia es mi

² Maxime Menga, op. cit. p. 11

³ Mons. Muyengo, "Líbranos del mal", p. 47

Congregación, mi Iglesia y mi Pastoral. Las personas consagradas somos influyentes de amor en el mundo de hoy. Si todavía no lo somos, debemos llegar a serlo rápidamente. Es el amor lo que nos hará buenos testigos de Jesús. Vender nuestra imagen de "conflicto, división e intolerancia" no es lo que Dios espera de nosotros, espera de ti (persona consagrada).

Dios quiere que nos convirtamos en sus "traductores simultáneos" del amor, y del amor verdadero. Todos hemos estado alguna vez en una reunión en la que el orador habla un idioma que no entendemos. Para hacernos entender, nos dieron unos auriculares para que pudiéramos seguir al orador a través de un traductor. Esta simultaneidad nos permitía seguir la conferencia. El mundo espera que transmitamos simultáneamente la voluntad de Dios para ellos. Una madre me dijo una vez: "Padre, a veces no sabes lo que eres. A veces no te das cuenta del valor de tu misión". Esta señora tenía razón. Los consagrados olvidamos a menudo el valor de nuestra misión. Una misión que vale su peso en oro. Una misión que salva el mundo. Una misión que es más que la de Noé. Hablando de nuestra misión en términos negativos, yo diría: "¿Sabemos que si el mundo ya no se alimenta de la voluntad de Dios ni vive de su amor, es culpa mía, culpa tuya y culpa nuestra? ¿Quién eres tú para privar al mundo del amor de Dios? No seamos pantallas (como los jugadores de baloncesto) para los demás, seamos reflejos, espejos, traductores simultáneos o, mejor aún, apóstoles del Evangelio.

Que cada consagrado se haga estas preguntas: *¿qué ha destruido el amor de Dios en mi Comunidad? ¿En mi Congregación? ¿En mi misión? (¿Falta de paciencia? ¿Falta de comprensión? ¿Celos? ¿Orgullo? ¿Egoísmo? ¿Ira? ¿Injusticia? ...)*. Que rece desde mi falta de amor para conseguir lo que dice Pablo en "**1 Cor 13, 1 - 13**".

2. COMUNIDAD, FOYER DE LA MISERICORDE

"**Ser misericordioso** significa mostrar más compasión por alguien de la que se merece" (fuente de Internet). Es la bondad con la que Dios muestra su gracia a los hombres, a los pecadores (Internet). Es verdaderamente un perdón que se nos concede por pura bondad sin que lo merezcamos.

En su carta apostólica "Misericordia et misera", el Papa Francisco afirma que la misericordia es el encuentro de dos corazones: el corazón de Dios que sale al encuentro del corazón del hombre. El corazón de piedra se transforma en un corazón de carne, capaz de amar a pesar de su pecaminosidad. Aquí -continúa el Papa- nos vemos verdaderamente como una criatura

nueva: soy amado, por tanto existo; soy perdonado, por tanto renazco a una vida nueva; he sido misericordioso, por tanto me convierto en instrumento de misericordia".⁴

Cuando leemos el libro de Tito (3:4-5), Dios nos muestra claramente que la decisión de nuestra salvación procede de su corazón, no de nuestras obras. No podemos comprender la profundidad de la misericordia de Dios si no nos miramos a nosotros mismos, si no somos conscientes de quiénes somos y de cómo Dios nos ha "recogido". San Pablo, a través de su experiencia espiritual, comprendió muy bien el lugar de la misericordia de Dios. Dios le regeneró y le confió la misión de ser "apóstol de los gentiles". Por eso comenzaba a menudo con las palabras "Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo".

Si no conocemos bien nuestra historia espiritual, nos resultará difícil bendecir a nuestro Dios y sentir su misericordia hacia nosotros. Se dice que "quien nunca ha conocido el hambre en la noche no podrá comprender al que llora de hambre".

"¡Misericordioso!⁵ Él ve el sufrimiento del que llora, lo comprende y, movido a compasión como en los días de su carne, se compadece y consuela."

Así es como Cristo nos invita a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36). En su misericordia, Cristo tocó incluso a aquellos enfermos que eran considerados los marginados de la sociedad: los leprosos. ¿Somos capaces de tocar por misericordia a los leprosos de nuestras comunidades? (Mc 1, 41).

En su corazón, Cristo no dejó pasar el grito de los pobres sin una respuesta compasiva por su parte. Escuchó el grito del ciego que le pedía que le curara (Lc. 18, 38-42). ¿Escuchamos los gritos de nuestra Comunidad, o cerramos los oídos para no oírlos? ¿No somos de los que nos alegramos de las desgracias de nuestros hermanos y hermanas? ¿Se "desgarra" y sufre nuestro corazón cuando sufre un miembro de nuestro "cuerpo", de nuestra Comunidad?

No vamos a analizar las tres parábolas de la misericordia del Evangelio de Lucas (15, 1 - 37). Sólo consideraremos la parábola del buen samaritano (Lc. 10, 25-37), que creo que nos remite directamente a las actitudes comunitarias y religiosas. Las otras dos nos servirán de meditación.

La verdadera misericordia comunitaria se ejerce en relación con nuestro "prójimo". También podemos preguntarnos: "¿Quién es mi prójimo? ¿Quién es realmente mi hermano? ¿Quién es mi hermana? Todos participamos en las misas diarias. Preparamos nuestros cultos con diferentes temas. Organizamos retiros anuales. Tenemos todo tipo de ejercicios espirituales en nuestras vidas y en nuestras Reglas y Constituciones. ¿Hemos descubierto ya quién es "mi prójimo"? Echemos un vistazo rápido a lo que este samaritano hizo a este forastero. Cada una de sus acciones puede corresponder a la actitud benévola de una persona consagrada.

El samaritano ha :

- Descubre a la persona tendida en el suelo (presta atención)
- Dar tu tiempo (estar con los demás)

⁴ Carta Apostólica del Papa Francisco "Misericordia et misera", nº 16 citada en *24 heures pour le Seigneur*, p. 7

⁵ Paul Fuzier: "Mercy" (Internet)

- Prestar primeros auxilios (aliviar el sufrimiento ajeno)
- Ceder el paso a los demás (humildad)
- Llevar al herido al albergue (aprender a encontrar una solución para la otra persona)
- Gastar tiempo y dinero en los demás (olvidándose de uno mismo)
- Dejar lo desconocido en buenas manos (cuidar de los demás)
- Promete volver (considera al otro)

Cristo concluye: "Id y haced vosotros lo mismo. Que os hagáis misericordiosos y piadosos. *"La mejor manera de ser todo para Dios es ser todo para el prójimo"*, nos dice nuestra Fundadora. No nos equivoquemos, el prójimo más cercano a nosotros es nuestro compañero de habitación. Lo que el Papa Francisco llama "el santo de al lado". Nuestro camino de santificación pasa por ahí, por la puerta de al lado. Nuestro camino de misericordia empieza en la puerta de al lado. Ir a buscarla lejos de nosotros es vivir con la hipocresía y el aplauso de los demás. Cristo dice que ya tenemos nuestra recompensa.

La actitud de misericordia no es algo que demos por sentado. Ocupa su lugar en nuestras vidas mirando a quien nos llama: Cristo. Es una actitud que crece en nosotros a medida que integramos a Cristo en nuestro camino de vida religiosa. No quitemos nunca los ojos de Cristo si queremos vivir la dimensión de la misericordia en nuestra vocación.

La misericordia tiene mucho que ver con el "corazón", con nuestra vida íntima con Dios. Si no somos misericordiosos, no tenemos corazón. Nuestra vida íntima con Dios es débil. El mismo Dios que es capaz de decir "He visto la miseria de mi pueblo...". Ser misericordioso es dejar que las actitudes, sentimientos y acciones de Dios penetren en nuestro corazón y en nuestra vida.

⁶"Donde no hay voluntad de mirarse a sí mismo, tampoco hay misericordia; sólo queda la pompa de un rico, vestido de púrpura y lino fino, pero incapaz de mirar al pobre Lázaro que yace a la puerta de su casa" . (Lc. 16, 19)

Creo que te estoy provocando y escandalizando al decir: "el conocimiento de Dios no garantiza nuestra actitud de misericordia". ⁷El autor de "Las parábolas de la misericordia" lo expresa aún mejor: *"El amor a Dios no garantiza el amor al prójimo"* .

La actitud de misericordia nos empuja a actuar, nos impulsa a la acción. (El samaritano atiende al moribundo; el Padre sale y abraza a su hijo; el Pastor va a buscar a la oveja perdida, etc.). La falta de misericordia en el conjunto de nuestra vida hace que cada día seamos especialistas en "selfies espirituales". Esto nos está matando lentamente. Vivamos, pues, todas las actitudes enseñadas por el Buen Samaritano: atención, gratuidad, disponibilidad, humildad, respeto, seguimiento positivo de la vida de nuestros hermanos, olvido de sí mismo, consideración, perdón, etc.

A partir de esta parábola, podemos descubrir que el "prójimo", el lugar de nuestra compasión, de nuestra misericordia, no es la otra persona. Soy yo quien muestra misericordia. Cuando no lo hago, el otro deja de existir. Soy misericordioso al realizar el acto de misericordia. Si no lo

⁶ Las parábolas de la misericordia, Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, p. 21.

⁷ Las parábolas de la misericordia, op.cit, p. 40

hago, el otro deja de existir y me hago "selfies espirituales", me lleno de mí mismo y sólo me miro a mí mismo.

⁸"Así pues, no es el amor a Dios el que genera el amor al prójimo, sino el amor al prójimo el que refleja el amor a Dios". Como si dijera: "Muéstrame cómo amas al otro y te diré cuánto amas a Dios".

Cuando organizamos actividades en nuestras escuelas primarias, hacemos cantar a los alumnos diciendo: "si amas a Jesús, golpea tus pies, tus manos, etc.". Nosotros, consagrados, debemos cantar en nuestro corazón todos los días, diciéndonos a nosotros mismos: "Si amo a Jesús, que realice actos de misericordia en todo momento".

Y sabemos que hay obras vinculadas a la misericordia, tanto corporales como espirituales. Sólo vamos a enumerarlas sin comentarios para que cada uno de nosotros se sienta responsable ante Dios en este ámbito de la Misericordia en nuestra vida en común.

Obras corporales de misericordia (Mateo 25:35-36)

- ✓ Alimentar a los hambrientos,
- ✓ Dar de beber al sediento ;
- ✓ Vestir a los que están desnudos ;
- ✓ Acogida de extranjeros;
- ✓ Asistir a los enfermos;
- ✓ Visitas a presos;
- ✓ Enterrar a los muertos.

Obras de misericordia espirituales :

- ✓ Asesorar a los que tienen dudas,
- ✓ Enseñar a los ignorantes ;
- ✓ Advierte a los pecadores;
- ✓ Consolar a los afligidos ;
- ✓ Perdonar las ofensas;
- ✓ Soportar con paciencia a las personas molestas ;
- ✓ Rezar a Dios por los vivos y por los muertos.

⁸ Las parábolas de la misericordia, op. cit. , p. 47

Terminemos nuestra pequeña reflexión haciéndonos esta pregunta: "¿Cómo puedo crecer en mi amor por mis hermanas o hermanos para ser un poco más misericordioso en mi Comunidad? O "¿Puedo decir que amo a Dios si no soy misericordioso?"

Hermanos y hermanas, tomemos a pecho esta invitación de Cristo: "Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso". Una vida consagrada sin misericordia es como un coche sin motor o, mejor aún, como un árbol de mango que no da fruto.

3. COMUNIDAD, ESCUELA DE ORACIÓN

⁹Desde hace tres años estoy al frente de la Conferencia de Superiores Mayores (COSUMA) de la Provincia Eclesiástica de Kinshasa . En nuestros diversos intercambios con los Superiores Mayores, no falta esta dimensión de la oración. La constatación es casi la misma en todas partes: ya no rezamos lo suficiente. Si Cristo, el Hijo de Dios, tuvo tiempo de retirarse a rezar, ¿por qué nosotros, que le seguimos, ya no somos capaces de hacerlo? Podemos prescindir de las monjas o de los enclaustrados, pero las Congregaciones de vida apostólica experimentan un gran déficit de oración.

En mi propia familia religiosa, hemos asistido a una relajación sin precedentes en este aspecto de la oración. Un hermano que vuelve a casa del trabajo, de la universidad o de otra actividad es capaz de saltarse la oración, pero acudir a su comida. Y sin vergüenza ni remordimiento. Los jueves (día del deporte), algunos llegan a casa, y con razón, muy cansados por el deporte. Se ponen a hablar y a comentar lo que ha pasado en el campo de fútbol. Cuando suena la

⁹ La Provincia Eclesiástica de Kinshasa comprende las diócesis de : Boma, Matadi, Kisantu, Kinshasa, Kenge, Kikwit, Popokabaka, Idiofa e Inongo.

campana de vísperas, veo a algunos de ellos volver a sus habitaciones para lavarse. Es entonces cuando me digo que algo ha ido mal. ¿Por qué hemos perdido el gusto por la oración? ¿Es la rutina? ¿Falta de profundidad espiritual?

¹⁰En una encuesta realizada por el Abbé Marcus BINDUNGWA sobre la mediocridad espiritual, llega a esta conclusión, que me parece que lo dice todo sobre nuestra vida espiritual: *"En el fondo, esta encuesta, sin dramatizar la amplitud del problema de la mediocridad espiritual de las personas consagradas congoleñas, confirma, sin embargo, que este defecto es real y de tal magnitud que merece una atención muy especial por parte de la categoría de personas de que se trata. En principio, las personas consagradas deberían sobresalir en la vida interior, hasta el punto de que sus excelentes actitudes inspiren a los demás cristianos. Pero no sobresalen. En lo que se refiere a la espiritualidad, son mediocres. Esta deficiencia se debe a la falta de dominio de la materia, incluso por parte de personas que se han formado durante mucho tiempo en este campo"*.

Si los cristianos no sobresalen en la vida espiritual, y las personas consagradas, para el caso, tampoco, entonces la luz de Cristo se está apagando lentamente. No es el momento de juzgar. Ahora es el momento de examinar las diversas razones por las que nuestra vida espiritual no florece.

1. Activismo.

Siempre me ha conmovido la actitud de Cristo. Va a visitar a la familia de Simón y encuentra a su suegra enferma. Cristo la curó. San Marcos nos dice que, por la mañana, Cristo se fue a un lugar desierto y allí oró (Mc 1,35). Jesús nos da el ejemplo de una persona contemplativa-activa. El activismo nos lleva a creer que "dejamos a Dios por Dios", y sin embargo no estamos llenos más que de nosotros mismos. Nuestra construcción no es sólida, porque nuestros cimientos son de arena. El activismo nos hace creer que somos "útiles" y que respondemos a las necesidades del pueblo de Dios. La oración, en cambio, no tiene recompensa material. A nadie le pagan por rezar mucho. Te pagan por hacer mucho trabajo. Las ganancias han hecho retroceder la oración en nuestras comunidades. Una vez recibí una respuesta muy desalentadora. Un cohermano me dijo "aunque no me veas rezando, debes saber que lo que hago fuera de la capilla no es trabajo de mi madre". Conociendo nuestras parroquias de Kinshasa, ¿quién puede ponerse a escuchar a los cristianos desde el final de la misa de la mañana hasta las 10 de la noche? ¿Y todos los días? Porque las actividades externas, realizadas sin una dosis de oración, aumentan nuestra autoestima.

2. La rutina

Todos nos comprometemos a rezar la Liturgia de las Horas todos los días. Normalmente, el tiempo dedicado a la formación debería crear una "tradición espiritual" en nuestro currículo. Pero no es eso lo que ocurre una vez terminada la formación inicial. Da la impresión de que rezábamos para obtener un "buen informe", pero nuestro corazón no estaba en ello. Y rezar los mismos salmos cada semana y en los días festivos ya no anima a meditar en profundidad

¹⁰ Sacerdote de la archidiócesis de Kinshasa

lo que cantamos o rezamos en nuestras capillas comunitarias. La rutina ha acabado con la riqueza de la Palabra de Dios.

Un día, intenté explicar a los cohermanos la profundidad de los salmos para que descubrieran su papel en nuestra vida espiritual. Les di sólo tres razones para amar la Liturgia de las Horas:

- Estos son los salmos cantados por Jesús en su vida.
- Es la herencia de la experiencia espiritual de un pueblo elegido por Dios
- Al creer lo que canto en los salmos, lo convierto inmediatamente en mi oración personal y comunitaria.

3. La falta de "gusto" por la oración

Cristo dice que seamos la "sal de la tierra" (Mt. 5, 13), y si la sal se pusiera rancia, ¿con qué la salaríamos? Hay momentos en que la vida espiritual se vuelve sosa, como si hubiéramos perdido el gusto por el contacto con Dios. Esta falta de entusiasmo no nos anima a ir a la Capilla, ni a hacer la adoración diaria. Sabemos que la comida sin sal cuesta mucho esfuerzo tragarla. Del mismo modo, una vida de oración sin "sabor" es un calvario. Por eso en la capilla se encuentran religiosos que no pueden concentrarse, que se mueven todo el tiempo y a veces van y vienen sin motivo. La capilla se convierte en un lugar de paso rápido. La falta de gusto en la oración te hace sentir que la capilla es un lugar donde el aire no circula, donde te sofocas. Esta actitud da alegría a las monjas a las que se les dice: "Hoy, la oración es individual". Esta actitud hace que algunos digan: "Rezo mejor en mi habitación". Sabemos que nuestra habitación no nos da todas las comodidades de una capilla, porque la tentación es grande. Es la falta de gusto por la oración lo que nos hace rehuir los laudes, la misa, la oración del mediodía, las vísperas, la adoración y las completas. Todo se detiene en la vida del religioso. Como resultado, hay una cierta tristeza en el rostro del religioso. Porque su conciencia les dice que su tiempo se acaba y que su lugar no está en la vida consagrada.

4. Decepción

El silencio de Dios puede tener varias interpretaciones en nuestra vida espiritual. Hay quien quiere experimentar la inmediatez en sus peticiones. Olvidamos que nuestra fe es a veces escrutada para comprobar su calidad. Muchos religiosos se decepcionan cuando sus oraciones no parecen tener respuesta. Se dicen a sí mismos: "¿De qué sirve seguir pidiendo" si las peticiones de ayer o de anteayer aún no han sido atendidas? ¿Qué sentido tiene molestar a Dios y pasar tiempo en la capilla? Es cierto que después de una decepción hay que ser fuerte para levantarse de nuevo. Pero Dios siempre escucha nuestras oraciones, sean de la naturaleza que sean. Dios no guarda una cosa para dos personas. Cada uno de nosotros tiene su propio "paquete" de bienes reservado sólo para nosotros. Dios siempre responde. La decepción no es un atributo de Dios. ¿Qué le faltaría a Dios para que fuéramos a buscarlo a otra parte? Nuestra decepción es simplemente un signo de nuestra falta de paciencia y de fe. La fe "*es la*

garantía de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve" (Hb 11,1). Estemos seguros de que somos nosotros los que decepcionamos a Dios por nuestra falta de fe y de paciencia.

5. La vergüenza

Siempre me ha gustado la respuesta de Samuel a Dios: "Habla, que tu siervo escucha" (1 Sam 3,10). Escuchar al Señor significa estar dispuesto a ir adonde él te envíe, o a hacer su voluntad. A veces prometemos a Dios que se hará su voluntad. Cuando no cumplimos nuestra promesa, nos sentimos como si hubiéramos acumulado una deuda que ya no sabemos cómo pagar. Nos avergonzamos de comparecer ante Dios, porque nos reconocemos "deudores". Esta vergüenza personal debe llevarnos a descubrir las imágenes de Dios que llevamos dentro. Esta vergüenza debe ser el camino hacia el Dios de Jesucristo: el Dios del amor, lleno de compasión; el Dios justo y misericordioso. Dios, Padre nuestro.

Sin duda, podríamos ampliar la lista de razones o motivos que nos alejan de la oración y, por tanto, de nuestra relación íntima con Dios. El denominador común de todas estas razones somos nosotros mismos. Ninguna de estas razones viene de Dios. Dios quiere que estemos a la altura de nuestra vocación, de nuestra llamada.

Nuestra vida consagrada es una vida entregada totalmente a Dios por el bien de su pueblo, su Iglesia. Nuestro único modelo es Cristo. Aunque era Hijo de Dios y Dios, se tomó el tiempo de ir solo, a un lugar desierto, para rezar. Rezaba en todas las circunstancias de la vida de un hombre: en la alegría o en la tristeza. Él es un buen ejemplo de una vida espiritual fructífera.

¹¹Sin una vida de oración verdadera y libre, no somos más que metal que resuena o címbalo que retiñe. Es la vida de oración la que alimenta nuestro "hombre interior". Es la oración la que nos acompaña en todo lo que somos como personas consagradas. Sin la oración, como nos decía el Cardenal AMBONGO, no somos más que agentes humanitarios, del mismo modo que los Médicos sin Fronteras o los agentes del ACNUR.¹²

Las personas consagradas están invitadas a sentir, cada día, que sus oraciones son como el apoyo de la mano de Moisés, para que la guerra y las vicisitudes de la vida no minen en modo alguno el amor de Dios por el mundo. La oración es el lugar donde Dios se convierte en "la roca" de su fortaleza, y nada puede hacerla tambalear.

Podemos cerrar este capítulo diciendo que *"la fidelidad y la coherencia de nuestra vocación exigen en nuestro tiempo una mayor conciencia de la importancia de esta relación con el Señor, que estamos llamados a profundizar con gratitud, determinación y confianza"*.¹³

Se invita a cada Comunidad a utilizar todos los medios posibles para garantizar, acompañar y apoyar la vida espiritual de sus miembros (momentos de oración personal, oración comunitaria, recogimiento, lectio divina, retiros, acompañamiento espiritual, compartir la fe, lectura espiritual, etc.).

¹¹ Aquí utilizo el lenguaje de San Pablo a los Corintios (1 Cor 13, 1)

¹² Palabras pronunciadas durante la conferencia para los consagrados el 1 de febrero de 2024 en la catedral de Notre Dame du Congo

¹³ème 3 9 Capítulo General de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, Documento "Nuestro hombre interior se renueva cada día", nº 1

Todo lo que pueda contribuir al crecimiento de nuestro "hombre interior", de nuestra vida de fe, no puede ser descuidado. Que toda persona consagrada sepa que el fundamento de su vocación es la oración. La oración alimenta y fecunda nuestro apostolado. La una no puede existir sin la otra.

4. COMUNIDAD, EL LABORATORIO DEL PERDÓN¹⁴

No se puede hablar de misericordia sin hablar de perdón. No se puede hablar de perdón en la vida religiosa sin hablar de conflicto. Por eso vamos a dividir esta conferencia en dos partes:

1. Conflictos
2. Perdón

A. Conflictos

"El conflicto es una oposición entre dos o más personas que se encuentran con ideas u opiniones divergentes y en la que las expectativas de unos suelen oponerse a las de otros" (Internet).

¿Cuáles son los distintos tipos de conflicto?

- **Conflicto** de intereses.
- **Conflicto** de poder.

¹⁴ème Nos inspiramos en la conferencia dada por el Padre Ngoma Ngoma (Lazarista) a los Superiores Mayores el 22 de marzo de 2023 en la sede de COSUMA (Limete, 13 rue Résidentiel).

- **Conflicto de** identidad.
- El **conflicto** de valores.
- **Conflicto** emocional.
- **Conflicto** intercultural
- **Conflicto** generacional, etc.

¿Cuáles son los elementos que acompañan a un conflicto?

El conflicto está cargado de **emociones** como la ira, la frustración, el miedo, la tristeza, el resentimiento y el disgusto. A veces puede implicar agresividad y violencia (Internet).

Gestión de conflictos

Toda vida social da siempre lugar a conflictos. Pero la vida religiosa también es una vida social. Incluso una sola persona puede experimentar conflictos. San Pablo lo expresa cuando dice que "lo que quiero hacer, no lo hago". La falta de conflicto es señal de que está oculto, escondido, y cuando surge el conflicto, estalla de forma virulenta. No debemos soñar con una comunidad religiosa sin conflictos. La diferencia entre nosotros y la comunidad social es que en la vida religiosa los conflictos se gestionan de otra manera, y sus raíces están en la Palabra de Dios. **Los religiosos están llamados a gestionar los conflictos en el espíritu del Evangelio y del amor fraterno.**

¿Qué es un conflicto?

A menudo se confunde conflicto con desacuerdo. Este último puede conducir al conflicto. El desacuerdo es una diferencia de valoración, convicción u opinión sobre algo. Por ejemplo, sobre los tiempos de oración. Es posible que los desacuerdos se conviertan en un conflicto. El criterio decisivo para pasar del desacuerdo al conflicto es la **relación de fuerzas**. Así pues, un conflicto es un desacuerdo vivido como una lucha de poder.

Los conflictos entre personas también generan conflictos internos. Los paranoicos siempre se sienten víctimas dentro de una comunidad. Así que hay que tener el valor de afrontar el conflicto. El conflicto no siempre es negativo. Puedes descubrir un valor positivo en él.

El valor del conflicto

El conflicto no siempre es negativo. Puede ser un peligro o una oportunidad. Todo depende de cómo lo gestiones.

El conflicto es destructivo cuando se niega. Y resurge bajo una forma más virulenta, como decíamos más arriba. Es el retorno de lo reprimido. Vuelve de forma devastadora. O cuando se desplaza de un conflicto de objeto a un conflicto de personas. El objeto se desplaza hacia mi relación personal. Este desplazamiento se convierte en un conflicto violento. Y la violencia es la negación de la otra persona y el deseo de suprimirla como ser humano (muerte física o

psicológica, etc.). El conflicto deshumaniza a la otra persona, e incluso al agresor. Te arruina; incluso las relaciones interpersonales se ven afectadas; arruina las comunidades. Una comunidad religiosa no puede vivir el conflicto de esta manera tan destructiva. En primer lugar, no tiene sentido desde el punto de vista de nuestra vocación y es un pobre testimonio de nuestra experiencia del Evangelio entre el pueblo de Dios. Cristo nos dice que un reino dividido no puede permanecer.

El conflicto como oportunidad. Es una oportunidad para reconocer la personalidad de la otra persona. El conflicto permite identificar los problemas que corroen a la comunidad. El conflicto es un síntoma que revela un problema (ya sea injusticia, abuso, exclusión, malestar, etc.). El conflicto se convierte así en una oportunidad para cambiar el comportamiento. El conflicto pone en juego nuestra agresividad interior. Es una oportunidad de gestionar nuestra ira para que se convierta en una actitud activa. Que el conflicto se convierta en un factor de unidad y equilibrio. Aporta novedad e innovación. No olvidemos que en una situación de conflicto, la primera tendencia es "proteger" la propia posición. En muchos casos, nuestra posición se convierte en nuestra "identidad", nuestro "honor". Nos aferramos a ella pensando que podríamos perder nuestra identidad o nuestro honor.¹⁵ En un artículo de Jean Luc Galizia, el autor nos da algunas actitudes positivas para superar el conflicto:

- **Evitación.** *No queremos involucrarnos por muchas razones, como el miedo a perder la estima de los demás o la atracción que sentimos por ellos, ya sea imaginaria o real. No estamos dispuestos a admitir que existe un conflicto, aunque podamos ver las verdaderas razones del mismo.*
- **Negación.** *Se trata de un mecanismo de defensa frente a situaciones inmanejables. Cuando no somos capaces de enfrentarnos a una realidad demasiado dolorosa, simplemente la negamos. Negar el conflicto y evitar la confrontación no impide en absoluto que la situación se deteriore. La persona intenta protegerse porque no quiere creer que una confrontación es inminente y porque espera que el "pequeño" problema se resuelva por sí solo. A menudo no nos sentimos implicados en un conflicto, nos parece inútil, de bajo nivel o queremos evitar aumentar la controversia existente. Es importante recordar que un conflicto real que no se resuelve tiende a enconarse, y cuanto más ocurre esto, más difícil es ignorarlo.*
- **La resignación.** *La resignación es una actitud bastante común ante los conflictos. Consiste en desviar las situaciones, dejar las cosas para más tarde, evitar la discusión. Suele ser una actitud sumisa. Implica abandonar las propias posiciones e intereses. Este enfoque conduce a una desvalorización de uno mismo o, al menos, a una falta de afirmación de uno mismo, de sus ideas, opiniones e incluso valores. Esta actitud se caracteriza por una renuncia a los propios derechos, autoridad y poder. Resignarse es también tratar de preservar la sensibilidad de las personas, suavizar las cosas y fomentar las relaciones en lugar de tratar de resolver el conflicto. Por supuesto, hay que ser conciliador y respetuoso con la gente, mantener la corrección y tratar de*

¹⁵ Cuáles son las actitudes correctas en situaciones de conflicto (Internet)

controlar las emociones. Pero no hay que ceder en un punto esencial, en el núcleo del problema.

- **La respuesta autoritaria u opresiva.** *En este enfoque, lo único que cuenta es la victoria sobre la otra persona. El objetivo es reafirmar el poder sin tener en cuenta las necesidades o los intereses de la otra parte. Esto conduce a menudo a una especie de simetría, una escalada entre las partes con la esperanza de que la otra ceda, capitule. Como no se examina realmente el elemento que desencadena el conflicto, la atención se desplaza hacia el adversario al que hay que derrotar. La violencia en cualquiera de sus formas (suave, diplomática, etc.) nunca resuelve el problema. El riesgo reside en que un problema no resuelto reaparecerá de una forma u otra. Si se piensa que por la fuerza se puede poner fin al debate en un momento dado, a menudo se trata sólo de una ilusión temporal. Nadie acepta a largo plazo una limitación impuesta por la fuerza. Es más, esta actitud opresiva mantiene la lógica de ganar-perder. En la gestión de equipos, que requiere la participación activa, la cooperación y el compromiso de todos. Esta lógica tiene efectos desastrosos.*
- **La búsqueda de soluciones.** *Ésta es sin duda la actitud más realista. Las personas se sienten plenamente implicadas en el conflicto e intentan dejar de lado todos los prejuicios sobre la situación. Para ellos, el conflicto debe conducir a mayores beneficios para cada una de las partes implicadas. Generar confianza es una de las bases de esta actitud. Según la naturaleza del conflicto, puede haber varios tipos de respuesta: negociación mediante compromiso, colaboración o cooperación.*

Para nosotros, personas consagradas, la respuesta al conflicto es buscar la paz y la reconciliación. Este es también el camino indicado por el Jubileo de la Vida Consagrada, que comenzó en Roma y concluirá en 2025.¹⁶

En la búsqueda de una solución al conflicto que está arruinando la comunidad o la relación interpersonal o intrapersonal, la persona que se anima a ponerle fin está llamada a escuchar a las dos partes en conflicto y a mostrarse imparcial. Si el conflicto es profundo, puede recurrir a los expertos en resolución de conflictos que tenemos en la Conferencia de Superiores Mayores. Y la mejor puerta a la reconciliación es el perdón, que nace profundamente del corazón.

B. PARDON

Hemos oído muchas veces que no existe la Comunidad ideal. Esto es cierto. En las relaciones interpersonales, es el lugar donde el ejercicio del perdón debe cobrar todo su sentido. Por eso, otro nombre para una comunidad religiosa podría ser "**laboratorio del perdón**", un lugar donde los consagrados somos los primeros "técnicos".

¹⁶ Tema del Jubileo de la Vida Consagrada: "Peregrinos de esperanza, en camino hacia la paz".

Así decía Mahatma Gandhi que *"el perdón es el regalo más hermoso que podemos ofrecer y hacernos en la vida"*.¹⁷ Evidentemente, cuando ofrecemos el perdón, también nos ofrecemos un espacio de paz y apaciguamiento. El perdón es una llave hacia una profunda libertad interior. No "aprisionas" a nadie y te encuentras como "pez en el agua".

La falta de perdón es una carga que arrastramos y que corre el riesgo de destruir nuestras vidas y nuestro ambiente comunitario.

Saber perdonar, pedir perdón y perdonarnos a nosotros mismos es una trilogía que constituye una gran forma de amor que nos tenemos a nosotros mismos y a los demás".¹⁸ Para mí, una persona consagrada que vive según esta trilogía es una gran "influenciadora" de paz en su familia religiosa. El perdón es enormemente liberador. Contribuye al florecimiento de la vida en su conjunto. Sin perdón, la comunidad vive en un estado de tensión sin nombre, que crea miedo y desconfianza.

¿Qué es el **perdón**?

Todos hemos experimentado la traición, la injusticia, la calumnia y la difamación. No hay mayor dolor que saber que la persona que come contigo es un traidor. El resultado es que nos llenamos de odio, venganza, tristeza, etc.

¹⁹El padre Maxime dice que es *"un acto generoso que hacemos, al mismo tiempo, por nosotros mismos: para sentirnos más ligeros y felices; y por la otra persona: para invitarla a comenzar, juntos, una nueva historia de vida"* (Idem, p. 162). El verdadero perdón nos permite convertirnos en **"actores de nuestra propia vida"**.

Estoy de acuerdo con el Padre Maxime cuando nos dice que el perdón es *"una nueva mirada de amor -amor incondicional- hacia la otra persona, quiera o no pedirlo. Es un acto libre y gratuito"*. A veces malgastamos mucha energía esperando a que la otra persona admita su error o su culpa. Muchas veces, simplemente no ocurre. Así que esta virtud del perdón es una actitud permanente. El apóstol Pedro pensaba que 7 veces era más que suficiente. Cristo le mostrará que 77 veces 7 es el **nuevo cálculo del perdón**.

Hermanas y hermanos míos, la negativa a perdonar (por razones reales o justificadas) no nos libra de la justicia de Dios que se proyecta ante nosotros. Dios nos dice: "Si no perdonas a tu hermano de todo corazón, tampoco él te perdonará a ti" (Mt 6,14-17). Miremos primero a Dios y sus acciones, y luego a nosotros mismos, antes de decir "no" o cerrar nuestro corazón al perdón (lo pidamos o no) de nuestra hermana o hermano. Sólo podemos vivir del "verdadero perdón" vertical que viene de Dios. El perdón horizontal que ofrecemos a los demás (a veces con demasiada dificultad) es sólo un reflejo del primero.

"Si no estamos curados interiormente, cada recuerdo de la herida se convierte en una descuración de la misma, y seguirá alimentando la herida, el remordimiento y todos los

¹⁷ Maxime Menga, op. cit. p. 157

¹⁸ Maxime Menga, Idem, p. 161

¹⁹ Maxime Menga, op. cit. p. 162

sentimientos negativos hacia la persona que la causó. ²⁰Así que nos conviene aprender a perdonar, porque no perdemos nada"

²¹Concluyo con Maxime: *"aprender a pedir perdón a los hermanos es un paso esencial para cualquiera que quiera aprender a amar y a vivir en armonía"*

La última pregunta que puedes hacerte es la siguiente: ¿por qué a la "profundidad" de mi corazón a veces le cuesta perdonar?

²⁰ Idem, p. 172

²¹ Idem, p. 184

5. COMUNIDAD, PISCINA BETHESDA

Podemos leer este episodio en el Evangelio de Juan, 5, 1- 12, donde Jesús cura a un tullido que llevaba enfermo 48 años.

Empecemos diciendo que "el estanque de Betesda era un lugar pagano dedicado a Esculapio, el dios de la salud. Se rumoreaba de vez en cuando que allí se curaba a los enfermos. Los judíos piadosos, escandalizados de ver curaciones en un lugar pagano, decían que allí no curaba Esculapio, sino un ángel del Señor. En este lugar milagroso, muchos esperaban ser curados, pero muy pocos lo fueron.

La Comunidad es el lugar donde Cristo viene a nuestro encuentro para curarnos, para sacarnos de nuestra enfermedad, de nuestro egoísmo y de nuestra individualidad. Muchos de nosotros estamos "enfermos" desde hace mucho tiempo (envidia, murmuración, tribalismo, favoritismo, regionalismo, fetichismo, etc.), una enfermedad que nos corroe y nos destruye. Necesitamos que Cristo nos diga: "**¿Quieres curarte?** Levántate, coge tu camilla y camina.

Cuando uno está enfermo, siente que el cuerpo se le "escapa", que ya no tiene el control. Nos volvemos débiles, dependientes y, a veces, muy tristes. La curación nos aporta alegría, la alegría de vivir y la esperanza de seguir siendo útiles en esta tierra.

"No tengo a nadie", dice el tullido. ¿Cuántas veces estamos solos en nuestras comunidades? ¿Con qué frecuencia nos sentimos rechazados por los demás por una cosa u otra? ¿Cuántas veces lloramos en nuestras habitaciones (sin testigos) a causa de esta soledad no deseada? A

veces tenemos ganas de suicidarnos en nuestras casas por culpa del aislamiento de nuestros miembros. No tener a nadie es un **gran sufrimiento moral y emocional**.

La Comunidad es la escuela donde Cristo nos dice "**levántate**". Siempre se ha dicho que la gloria de Dios es el hombre de pie. Levantarse es una dimensión importante de la fe y de nuestra vocación. Dios dijo a Abraham: "Levántate". A Moisés le dijo "levántate". Es el primer paso hacia una misión. Es la señal de que nos ponemos en camino, o de que queremos ponernos en camino. Es una dimensión que nos impide ser humillados, mezquinos o resignados. Levantarse es una invitación a ser como los demás. La Comunidad debe ayudarnos a levantarnos, a salir de nuestra posición de debilidad, humillación, aislamiento o falta de paz (no tengo a nadie).

Cristo cura a este hombre por su propia voluntad, después de escuchar su explicación (*en cuanto se agita el agua, y antes de que yo llegue, ya ha bajado otro*). La Comunidad es la primera en dar un paso hacia nuestro hermano "enfermo".

"Coge tu camilla y camina": aunque el camino está ahora ante nosotros, seguimos llevando nuestra historia, aunque vivida de otra manera. Lo más importante no es tanto nuestra historia, sino nuestro camino hacia... la nueva oportunidad que la Comunidad nos ofrece para avanzar.

Dar una nueva oportunidad es el camino que Cristo nos muestra al vivir en una comunidad religiosa. Significa dar a los demás la oportunidad de llegar a ser "otros" en su propia piel. Sí, las etiquetas se nos pegan mucho en la vida religiosa. Cada miembro es a veces "crucificado y condenado" en el tribunal de la Comunidad sin ser juzgado. Cuántas veces oímos "nunca cambiará". ¿Quién ha robado "la llave" del cambio o de la conversión de un hermano o de una hermana en una Comunidad?

Coge tu camilla y camina, esa es la invitación que Cristo nos hace hoy. Es la misma invitación que hizo a la mujer pecadora. "Ni yo te condeno" (Jn 8,1-11). Nótese que Jesús "se inclinó" (adoptó la posición de humillación de la mujer) y al levantarse, ayudó a la mujer a asumir la nueva vida "no peques más".

Demos a nuestros miembros la oportunidad de vivir de otra manera. Abramos todas las cárceles en las que les hemos encerrado a causa de nuestro orgullo. No olvidemos que a veces tenemos la "viga" en nosotros y ellos sólo tienen la "paja" en los ojos.

Por eso se nos invita a "morir a nosotros mismos", como el grano de trigo, para que dé mucho fruto. (Jn 12,24-26).

Intentemos siempre que nuestros miembros "se levanten" y caminen juntos, para evitar el aislamiento, el abandono, la soledad, etc.

Seamos claros de una vez por todas: "**somos más que nuestros problemas**". Un problema, por grande que sea, no puede definir al hombre ni al ser humano. El hombre es más que su problema. Y no le miremos sólo en función de su problema. Miremos a su alrededor y descubramos otros aspectos de su ser.

Como formador de postulantes, tuve que resolver dos casos que hoy han dado sus frutos. El primero fue el de un alumno intelectualmente mediocre. El equipo de formación me sugirió que lo despidiera. Tras escuchar la historia del candidato y su formación, descubrí rápidamente que carecía de una base sólida. No debía despedirle sin darle todas las oportunidades posibles para elevar su nivel. Y así lo hice. Hoy es uno de los buenos sacerdotes que tenemos en la Congregación. Otro demostró que era inteligente pero no sabio. Para algunos miembros del equipo, es un joven que nunca madurará. Este caso era delicado en el sentido de que no estudiamos la sabiduría. Al escuchar su historia personal, me di cuenta de que era un niño mimado. Todo estaba pensado para él y nada se hacía sin su acuerdo. Y hacía lo que quería. Pasé todo el año con él, presentándole situaciones límite para ver cómo actuaba. Tuvo tiempo de "despertar" y empezar a tomar decisiones por el bien de todos. Hoy es un excelente colega. Sí, somos más que nuestros problemas. Nadie puede identificarse con su problema, aunque todos somos, en mayor o menor medida, problemas. La carcajada de una persona puede ser un problema para alguien que quiere paz, calma o tranquilidad. El silencio de una persona puede ser un problema para alguien que quiere escuchar música, y el silencio molesta. En resumen, todos somos problemas.

Otra anécdota que puede ayudarnos a cambiar nuestra forma de mirar a los demás, a un colega. Fui a Japón para participar en el Capítulo Provincial. Desde el Gobierno General me habían enviado con ciertas directrices que dar, ciertas indicaciones que dejar. Esto es lo que intenté hacer durante el primer día del Capítulo. El segundo día, durante el descanso, la monja que me hacía de traductora de inglés me dijo: "Padre, yo también fui miembro del Consejo General. Conozco y comprendo su preocupación por la misión de sus hermanos aquí en Japón. Pero debo decirle una cosa: no se centre demasiado en la mancha negra del papel blanco. Concentra todas tus energías en la blancura y verás que la mancha negra no tendrá suficiente impacto". Como no entendía esta profunda filosofía, le dije que fuera concreta. Cogió un trozo de papel blanco de multicopista y le puso un pequeño punto negro. Mirándome fijamente a los ojos, me dijo: "Padre, eso es todo lo que ves en tus hermanos (mostrándome la mancha negra del papel) y dejas toda esta parte (mostrándome el resto del blanco del papel)". Cuando me quedé solo, enseguida me di cuenta de que estaba perdiendo una gran riqueza de mis hermanos. Y esta sabiduría me ayudó a crecer hasta tal punto que un día un hermano me dijo "desde que volviste de Roma, has cambiado mucho". Personalmente, no he cambiado; lo que ha cambiado es mi forma de mirar a los demás. Por eso me digo a menudo: "La mancha negra en mi papel blanco no puede tragarse toda mi blancura, aunque sea una mancha notable".

Que nuestras comunidades sean realmente lugares en los que todos traten de elevarse mutuamente. Esta cadena de esfuerzos hará que los lugares donde convivimos sean oasis de paz, amor y fraternidad.

6. LA COMUNIDAD, REFLEJO DE PENTECOSTÉS

El día de Pentecostés (Hechos 2:1-13), no sólo se abrieron las puertas y se venció el miedo, sino que también fue el día en que "todos oyeron la Buena Nueva" en su propia lengua, a pesar de la diversidad de culturas. Como dice el refrán: sólo se puede entender la identidad desde la diferencia; se puede experimentar la luz desde la oscuridad, y así sucesivamente.

Con la venida del Espíritu Santo, la comunión, el amor y la unidad se han convertido en la clave de la convivencia (Gal 5,22). El espíritu de Pentecostés es un gran desafío para la vida consagrada de hoy. Tenemos la fuerza suficiente para construir las "Torres de Babel". Sin ánimo de ser exhaustivo, me limitaré a pintar un cuadro negativo de todo aquello que destruye nuestra "convivencia" o que no nos permite vivir el espíritu de Pentecostés en nuestras respectivas comunidades.

1. Individualismo:

Somos "felices" solos, lo que en realidad es lo contrario de la voluntad de Dios. Dios quiere **que todos seamos felices**, porque la felicidad es para todos. No es "un todo" formado por nuestros diferentes "individualismos". Es un todo que surge de la alegría y la felicidad de todos, al mismo tiempo.

Pero nos estamos dando cuenta de que "vivir" juntos es actualmente un gran problema. La tecnología moderna ha clavado aún más el cuchillo en las diversas heridas de nuestra tendencia al individualismo. Vivimos solos, sin los demás, estando con ellos y sin ellos.

Nuestros amigos están lejos. Evitamos tenerlos cerca por miedo a controlarnos y restringir nuestra libertad.

En mi propia comunidad observo cómo nos dispersamos después de la comida. Cada uno vuelve a su habitación. Y si intentas ver a qué hora apagó el teléfono, por ejemplo, es demasiado tarde después de la hora de separación.

Olvidamos que "solos vamos rápido", pero "con dos llegamos lejos". Olvidamos que "solo" se muere sin testigos. Olvidamos que "solo" se pudre "la boca". Olvidamos que "con un dedo no se lava la cara".

El individualismo (frente a la soledad que conlleva el compromiso) es un arma contra nosotros mismos. Sólo nos da dinero en mono. **El individualismo significa que estamos más cerca de los que están más lejos y más lejos de los que están más cerca.** No se puede construir una comunidad con miembros ficticios. La comunidad virtual no es más que una ilusión. Nos vacía en nosotros mismos y nos hace creer que vivimos en el "paraíso terrenal". Sobre todo porque puedes manipular a tu antojo a todos los miembros ficticios. Puedes alinearlos cuando quieras y alejarlos cuando quieras. Todo esto nos agota y nos convierte también en ficticios. La Comunidad que me ayuda a descubrir quién soy es la que tengo delante. Aquella en la que vive la hermana fulana o el hermano mengano. La que me obliga a comer a mi hora, a rezar a mi hora y a dormir a mi hora. La que me ofrece tiempo para el retiro, la lectura personal o la Lectio Divina. La que mide mi paciencia y mi fraternidad.

2. La frenética carrera por el poder

Como discípulos de Cristo, la pregunta de "quién es el más grande" se cierne sobre todos nosotros, y más aún hoy (Mt. 18:1-4); o todos buscamos a la "madre de los hijos de Zebedeo" para que nos suba al pedestal de la "Catedral" (Mt. 20:20-21).

Es cierto que ser "jefe" ya es bastante honor (señor abad, padre, monseñor, mi hermana, mi hermano, etc.). Pero Cristo quiere que seamos más "servidores" que señores. Quiere que seamos líderes que sirven a los demás (a los más pequeños) y que no busquemos ni hagamos sentir nuestro poder (Mt. 20, 24-28). El poder nos separa. El poder crea una clase de hermanos o hermanas en la comunidad. A través del poder, descubrimos que somos del Norte, del Sur, del Oeste o del Este.

¿Entramos en la vida consagrada para "liderar"? ¿Para ser un líder? Y con este espíritu, ¿creemos realmente que seguimos a Cristo?

Lo he oído decir varias veces: "cuando se acercan las elecciones, se va al pueblo y cuando vuelve, domina a todo el mundo", o "tiene fetiches para dominar al Superior Provincial. Éste no sabe cómo cambiarle. Siempre le dejan como Ecónomo". La comunidad está dividida, porque todos piensan que la vida consagrada sólo se realiza siendo "líder", teniendo poder. No olvidemos nunca que, en la vida consagrada, cualquier cuota de autoridad implica "responsabilidad" hacia uno mismo y hacia los demás miembros de la comunidad.

3. La búsqueda de la riqueza a toda costa

"La casa de mi Padre será llamada casa de oración. Pero vosotros la convertís en cueva de ladrones" (Mt. 21, 13). Aunque Cristo nos advierte que no podemos servir a dos señores (Mt. 6, 24), lo olvidamos una vez en la Pastoral. Para algunos, incluso se ha convertido en el objetivo primordial de su compromiso con el sacerdocio o la vida consagrada. Como me dijo una vez un policía: "Somos de los que nunca dejan de trabajar". Ayer mismo, uno de nuestros abogados me decía: "Padre, lo quiera o no, los sacerdotes os consideráis ricos".

Puesto que queremos resolver todos los problemas de nuestras familias (empezando por el minerval y acabando por los pequeños gastos de la vida cotidiana), ¿cómo podemos evitar correr detrás del dinero?

Cada día que pasa, experimentamos que el dinero mal administrado es realmente un mal maestro. Nos convertimos en "hipócritas" a causa del dinero. Mentimos por dinero. Nos matamos unos a otros por culpa del dinero. Nos deseamos la muerte unos a otros por culpa del dinero.

Un día, un ecónomo me contó esta anécdota. Uno de sus hermanos solía recoger las facturas en las papeleras del Super Marché. Le servía para justificar sus gastos mensuales. Pero un día (como suele decirse, siempre hay un día para el casero), por prisas o por falta de atención, recogió una factura de una madre que tenía un bebé, porque en la lista había biberones, leche infantil y Pampers. Presentó la factura como documento justificativo. Cuando el ecónomo comprobó las facturas, descubrió la mentira. Llamamos al hermano y nos confesó que sólo estaba cobrando las facturas en el Super Marché. Así es como el dinero nos convierte en mentirosos.

Como el hermano que rechazó una obediencia porque en el lugar al que le enviaban "no le iban a encontrar". Una forma de decir: "allí no hay dinero". Quien no es enviado a donde hay "dinero" es considerado el no querido de la Congregación. Los religiosos casi nunca encuentran su alegría en la misión, sino en el dinero. El mejor criterio para una misión cumplida. Una triste ilusión. Si viéramos la lista de los bienes que no se pueden comprar con dinero, nunca la tomaríamos como medida de nuestra misión. Por ejemplo: el sueño, el amor, la paz interior, la salud, la muerte, la vida, etc. Sólo Dios nos los da gratuitamente. Como si dijéramos, lo gratuito es más gratificante para nuestro compromiso, para nuestra misión.

4. La búsqueda del sexo fácil

Se dice que lo prohibido estimula la acción. Como estamos "encerrados", el otro sexo (para los que son heterosexuales) intenta averiguar qué se esconde realmente entre nuestros pies. Por lo demás, todos somos guapos en el convento o el seminario. (sango ya vilain aza te).

Un padre me dijo: "Si Dios tiene que condenar a los infieles, entonces ustedes los sacerdotes son parte de esa condena". Qué tristeza !!!! añadió, no sólo estáis haciendo lo que es contrario a vuestro compromiso, sino que lo estáis haciendo con muchos al mismo tiempo. ¿No está enfermo, Padre?

El consumo de sexo también va en aumento entre las monjas. Una monja me dijo una vez: entré virgen en el convento. Y le pregunté cómo no había conservado la virginidad. Su respuesta: el convento. Descubrí que muchas hermanas lo hacían y yo también.

Nos estamos convirtiendo en los "grandes consumidores" de películas pornográficas. Si un día pudiéramos publicar una lista del número de sacerdotes y monjas que se ofrecen a ver películas pornográficas cada noche después de vísperas, nosotros mismos nos quedaríamos asombrados. Porque hasta el vecino más santo será uno de ellos. También destacamos en la masturbación. (Cuidado con la estrangulación).

El desequilibrio emocional ha llevado a muchos de nosotros al maltrato. Todos sabemos lo que les ocurre.

Ha llegado el momento de que nos demos cuenta de que nuestra virginidad, nuestra consagración, es una oblación importante para nuestra sequela christi. Conservar nuestra virginidad o nuestra castidad es una de las mejores maneras de dar gracias a Dios y de ponernos al servicio de todos, sin excepción. Lo que digo sobre el hombre o la mujer africanos afecta a todos los continentes. Ya no hay un continente experto en castidad y otro mal alumno en virginidad. Todos debemos ser conscientes del peligro que corremos.

Muchas personas consagradas han destruido su castidad, bien por seguir malos ejemplos, bien por falta de un apoyo sólido de la comunidad. ¿Qué buscamos en el otro sexo cuando descuidamos nuestro compromiso? ¿Somnolencia por placer egoísta? ¿Una respuesta inconsciente a un regalo? ¿Una forma de retribuir a alguien que nos ha ayudado? Sean cuales sean nuestras justificaciones, nada encaja con nuestro compromiso. Hicimos nuestra profesión diciendo al mundo, a la Iglesia y a Dios que fuéramos castos, obedientes y pobres. Todo lo que no procede de este compromiso emana de nosotros mismos y, por tanto, del Maligno.

Como dijo un escritor: *"un acto, incluso un acto heterosexual consentido, demuestra que buscamos ayuda en los demás ante una situación personal que se ha vuelto insostenible"*.²²

5. Clericalismo

Es un peligro que nos amenaza a todos. El clericalismo nos sitúa en el centro de todo, en el punto donde todo gravita. Clericalismo es pensar que nada puede funcionar sin nosotros, porque somos "hombres de Dios". Es creer que después de Jesús, eres tú y sólo tú. En definitiva, el clericalismo nos lleva a montar un "espectáculo unipersonal" allá donde nos envíen.

En resumen, podemos añadir a la lista de cosas que destruyen nuestro compromiso (tribalismo, favoritismo, etc.) y hacer del mundo nuestro único punto de referencia. Pero estamos llamados a vivir de otra manera porque aquel a quien seguimos, que nos llamó y nos eligió, vivió de otra manera. Estamos invitados a seguirle como "pecadores", pero por verdadera santidad. Una pregunta que debemos hacernos a menudo es: *"¿Soy creíble en la forma en que vivo mi compromiso?"* *¿Soy una oportunidad para nuestra Iglesia hoy?*

Seamos conscientes de que somos los "**rostros expuestos**" en los que el mundo pone a menudo sus esperanzas. Si no estamos a la altura, es una gran decepción para la sociedad y para Cristo, que nos llama.

²² N. Hausman: "Formar previniendo los malos tratos" en CAIRN. INFO, p. 69

"En muchas situaciones, las comunidades van y vienen en función de intereses y cálculos, sumiendo a sus miembros en la insatisfacción y la frustración. Las disfunciones se deben, entre otros factores, a la falta de solidaridad real. Esto explica las actitudes de no asistencia a personas en peligro moral, espiritual o psicológico, las deserciones, el abandono del puesto y la abdicación de responsabilidades, la creación de bastiones de resistencia, de gobierno paralelo, de francotiradores como en un campo de batalla donde nos marcamos unos a otros, donde nos protegemos contra el enemigo potencial que puede ser nuestro hermano o hermana... La desconfianza establece a todos los niveles fracturas multiformes de fraternidad que debilitan la finalidad original de la vida consagrada: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros" (Jn 13,35). ²³***La máquina comunitaria no puede funcionar con fluidez y eficacia si falta el aceite de la solidaridad***, y todo el edificio pierde su relevancia evangélica".

El gran remedio para romper con todo lo que destruye nuestra vida consagrada es el espíritu de Pentecostés. No podemos hacer nada por nosotros mismos si el Espíritu no está dentro de nosotros. O mejor aún, cada vez que hacemos algo contrario a nuestro compromiso, expulsamos al Espíritu de Dios de nuestra vida. ¿Cómo podemos permanecer sin él? ¿Cómo podemos ser eficaces sin su presencia? Sabemos que la carne es débil. ¿Debemos seguir confiando en la carne en vez de en el Espíritu?

Con el fuego de Pentecostés, hablaremos el lenguaje del amor, de la unidad, de la paz y de la reconciliación. Son virtudes importantes para la vida de conjunto, para la vida consagrada. Dejémosnos conducir en cada momento por el Espíritu Santo. Dejemos que transforme no sólo la faz de la tierra, sino también y sobre todo lo más profundo de nuestro corazón. Es el Espíritu quien nos da la fuerza para amar a los demás a pesar de sus "defectos". Él nos ayuda a construir una comunidad de pecadores santificables. Nos ayuda a vernos como miembros de una misma familia religiosa.

Es importante que el lazo de sangre no clame demasiado en nuestras familias religiosas. Nuestra unión tiene mucho que ver con el vínculo espiritual. En el Espíritu y por el Espíritu, somos uno. Es el Espíritu quien nos guía para actuar como los miembros de nuestro cuerpo; a

²³ Valentin Ntumba ocd, conferencia pronunciada en COSUMA Kinshasa el 14 de diciembre de 2022

pesar de su diversidad, forman un solo cuerpo. Como en nuestro bautismo, el Espíritu nos invita a no vivir más la diferencia entre los del Norte, los del Este, los del Sur o los del Oeste. Es el Espíritu quien construye los cimientos de nuestras comunidades para que reinen el amor y la paz.

Experimentar Pentecostés es **crecer en la experiencia de Dios**. Esto facilita muchas cosas en nuestra vida y puede ser clave para superar ciertas tentaciones y crisis en nuestro camino espiritual. Así que hagamos de la presencia de Dios nuestra preocupación diaria. Crecer en la experiencia de Dios es como construir una casa sobre una roca. Crecer en la experiencia de Dios es desarrollar en nosotros el "oído de Samuel" que dice "Habla Señor, que tu siervo escucha". Crecer en nuestra experiencia de Dios significa aprender a identificarnos con la oración del "Padre Nuestro". Crecer en nuestra experiencia de Dios significa hacer poco a poco de la voluntad del Padre nuestro propio alimento.

Vivir Pentecostés es vivir la propia vocación de manera feliz y equilibrada. Ser un "hombre de Dios" y vivir una vida triste son (para mí) incompatibles. La incompatibilidad reside en el hecho de haber respondido libre y espontáneamente a la llamada de Dios al amor. El amor bien vivido, aunque a veces haya dudas, es un camino de libertad y de alegría. La persona consagrada, a través de su comunidad y de su apostolado, debe ser un hombre o una mujer de alegría. La alegría de saberse amado por Cristo; la alegría de llevar, como en un vaso frágil, el misterio de la redención del mundo; la alegría de contarse entre los que llevan a Cristo a los más pobres. En definitiva, todo lo que se pone en sus manos debe ser motivo de alegría (la comunidad, el apostolado, la oración, el recreo en grupo, el tiempo de deporte, etc.); la alegría de haber sido elegidos por el Esposo.

Vivir el Espíritu de Pentecostés es pedir a Dios la virtud de la paciencia. El "**capítulo de los dones de Dios** no está cerrado" y lo que Dios guarda siempre está bien guardado. Esta manera de ver las cosas nos ayuda a evitar los celos y el deseo de ser siempre como los demás. Nos invita a dar gracias a Dios incluso cuando todavía no tenemos lo que nos gustaría tener. Confía en el Señor, porque el capítulo de los dones aún no está cerrado. Siempre tendrás algo de Dios si confías en Él. *"La fe en el amor de Dios es como el hilo conductor de toda una historia de gracias"*.²⁴

¿Por qué te comparas a menudo con los demás? ¿Por qué quieres, a toda costa, tener lo que tienen los demás? Incluso los talentos que dio el Maestro se dieron a cada uno según su capacidad (Mt. 25, 15b).

Es el espíritu de Pentecostés el que nos ayudará a estar a la altura de nuestros desafíos, para crear por fin Comunidades de vida, amor, justicia y paz. Frutos del Espíritu Santo.

La mejor pregunta es: "¿Qué tengo que cambiar para vivir mejor el espíritu de Pentecostés? ¿En mi Comunidad y en mi Provincia?"

²⁴ Idem, p. 75

7. COMUNIDAD, ÚLTIMA CENA

En mi pequeña experiencia, los Consagrados hacen más preguntas de todo tipo, pero que se pueden resumir en estos términos: "¿Qué hace la Comunidad por mí? (En el ámbito de los estudios, del vestido, del cuidado de nuestros padres, de la misión, de mi familia biológica, de mis necesidades personales, etc.). Los religiosos dejan de lado la pregunta fundamental de su vida: "*¿Qué hago yo por la Comunidad?*" De este modo, pasamos de la Comunidad para mí al "yo" para la Comunidad. Este es el espíritu de la Última Cena de Cristo. ^{ème}Meditemos, pues, el Evangelio de San Juan, capítulo 13 , 1-17

En mi opinión, este capítulo nos enseña dos grandes lecciones:

1. Al lavar los pies de sus discípulos, Cristo quiere purificarlos para que puedan participar más plenamente en su Última Cena;
2. Es también una invitación a servir a los demás por amor. A ser un Servidor de la Comunidad.

Jesús, sabiendo que ha llegado su hora, quiere darnos una "gran señal" de su amor a través del servicio a sus hermanos. En este episodio aparecen los defectos de Judas, el que se puso del lado del diablo para traicionar a su Maestro. Recordemos la parábola del trigo y la paja. Una realidad que nos afecta profundamente como seres humanos.

El Evangelio nos muestra que la decisión de ocupar el lugar de un esclavo procede del propio Jesús (se levanta, echa el agua, lava los pies, etc.). De ahí la ley del servicio: "Lavaos los pies los unos a los otros".

¿Qué nos hace más grandes que el que nos eligió y nos envió? ¿Qué nos hace menos obedientes a su mandamiento de amar y servir?

El verdadero servicio a los demás nos lleva a **las Bienaventuranzas**: "Felices seréis si las ponéis en práctica". Felices somos si nuestra primera y última preocupación es que los demás reciban de mí el mejor servicio.

No hay familia religiosa que no esté al servicio de los demás, de los más desfavorecidos (activos o contemplativos). Es nuestro ego el que nos aleja de este ideal de Cristo. Estamos invitados a volver a aquel que nos llama, a aquel que es nuestro modelo, a aquel que guía nuestras vidas.

El servicio a los demás y para los demás nos trae las bendiciones de Dios, como en Tobías **12:6-21**: "No dudaste en levantarte y dejar tu mesa para ir a enterrar a un muerto...". Dios nos bendice cuando servimos a su pueblo con rectitud y amor.

La gran pregunta es: ¿por qué no nos convierte la Eucaristía? ¿Qué impacto tiene la Eucaristía en nuestras vidas? ¿Si es el culmen de la vida cristiana? Si es el sacramento de los sacramentos, ¿por qué no cambia nuestra vida práctica después de tantas misas a las que hemos asistido?

1. En torno a la misma mesa
2. Compartir la misma comida
3. Convocados por la misma persona, Cristo
4. Diciéndonos que "hagamos esto en memoria de Él".

Me gustaría darte algunos consejos, que sin duda podrás completar con tu propia experiencia.

1. Estamos cada vez más en la religión de la exterioridad
2. Participamos por conformidad, no por convicción;
3. Nuestra naturaleza es más fuerte que el mensaje que transmite la Eucaristía, un mensaje de amor;
4. Ya no nos tomamos en serio la Eucaristía, a causa de la rutina. Acabamos siendo meros espectadores en lugar de participantes profundos en el misterio que se celebra. Esto puede deberse a un distanciamiento del significado de la Eucaristía y de su importancia en nuestro camino de fe;
5. No creemos en la presencia de Cristo en la Eucaristía;
6. En cada misa, desempeñamos un solo papel y todos somos personajes;
7. El cuerpo de Cristo se convierte en un "hecho social" más que en un misterio de salvación;
8. Carecemos de motivos para convertirnos. Nos acostumbramos al mal y nuestra conciencia lo racionaliza todo. De este modo, todo se vuelve normal. Así que la Eucaristía carece de sentido.

Ya no vemos el carácter "siempre nuevo" de la Eucaristía. La "monotonía" nos hace pensar que es sólo una costumbre. Nos volvemos "impermeables" a la llamada que cada Eucaristía trae a nuestras vidas.

9. Somos la generación de la "superficialidad". (masala ya libata);
10. Pensamos que "la misericordia de Dios" es suficiente, olvidando que también es "justo";
11. Hemos perdido el sentido del "temor de Dios";
12. La concepción errónea del ideal promovido por la Eucaristía: la unidad. Este ideal nos resulta difícil de alcanzar, por lo que caemos en la inacción y nos convertimos en un pueblo de cuello rígido.

Si seguimos todos los pasos de la Misa, no deberíamos salir de ella como entramos. Cada uno de nosotros debería salir con un mensaje claro, una experiencia o una misión para su vida y para el bien de los demás. Las dos mesas de la Misa, que nos conducen a un único misterio de salvación, son momentos para escuchar a Dios y aceptar una misión.

La primera misión es vivir, construir la comunión. Este es otro nombre de la Eucaristía. Cristo nos invita a compartir la misma mesa con nuestro hermano o hermana. Un símbolo de fraternidad, amistad y amor. ¿Y cómo puedo seguir separándome de mi hermano durante y después de la Eucaristía? ¿No he captado plenamente el mensaje de comunión que me envía cada Misa?

La Eucaristía nos envía a la misión de evangelizar y de convertirnos en servidores al servicio de los demás. ¿De dónde viene el espíritu de autoservicio? ¿De olvidar a los demás y mirar sólo por nuestros propios intereses? ¿Por qué ya no podemos ser un don para los demás? Si Cristo nos dice que ser servidor es buscar ser el último, los religiosos de hoy parecen crear su propia lógica: ser el primero para evitar ser el último. Sin embargo, la Eucaristía es la comida de los siervos, de los últimos, de los pobres y de los amigos de Cristo.

La mejor pregunta que puede hacerse es: "¿Por qué la Misa no transforma mi vida" para que pueda construir mi comunidad como un lugar "eucarístico"?

8. COMUNIDAD, CONTRIBUCIÓN DE LA VIUDA

En la Comunidad no hay nadie más pobre que el que no tiene nada que dar, ni más rico que el que no tiene nada que recibir. La Comunidad es el lugar donde se comparten los bienes, el lugar ideal para compartir nuestra riqueza y nuestra pobreza.

Comienzo este tema con la parábola de Cristo invitándonos a ser árboles hermosos que dan fruto. **(Mt.7, 15-20)**. Es verdad que un árbol enfermo no puede dar buenos frutos. Suponemos que en la vida religiosa, sabiéndonos elegidos por Cristo, debemos ser ese "árbol hermoso".

Si nos fijamos en la cantidad de discusiones que dividen a nuestras Comunidades, está la cuestión de los bienes y el reparto. A menudo olvidamos que la Comunidad ha invertido mucho en nosotros. Es cierto que nuestras necesidades pueden aumentar con el tiempo y las responsabilidades que asumimos. Pero esto no puede hacerse privando a la Comunidad del mínimo necesario. De ahí la imagen de este tema: el ácaro de la viuda. **(Mc 12, 41-44)**

La alegría y la paz de la vida comunitaria proceden a menudo del fondo común. Muchas comunidades tienen problemas a causa del fondo común. No basta con ser un "gran líder" para contribuir a tu comunidad; incluso un pequeño plátano puede acabar con el "hambre" de una hermana o un cohermano. Poner en común los recursos es hoy un problema para los religiosos africanos en general, y congoleños en particular. Ejercemos demasiada presión sobre el fondo común para satisfacer nuestras necesidades personales o familiares. Sin embargo, es nuestro "óbolo" lo que la comunidad necesita. Damos todo lo que tenemos para vivir. Nuestra seguridad es la comunidad, no al revés.

A veces somos muy egoístas en la vida comunitaria. Nos guardamos lo "superfluo" para nosotros. Pero cuando tenemos un problema grave, el hermano o la hermana se empeñan en que la comunidad le ayude. No nos hacemos la pregunta: ¿de dónde sacará la comunidad lo que necesito para ayudarme si yo no les he ayudado antes? Recuerda que sólo cosechas lo que siembras. Si siembras más, cosechas más; si siembras menos, también cosechas menos.

Estemos entre aquellos de los que Cristo tendrá que decir "en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir". A esta viuda no le queda nada para vivir, pero ha ganado en su esperanza y en su fe.

A menudo somos los autores de nuestra propia desesperación. Por eso no llegamos muy lejos. Conozco a varias religiosas hoy decepcionadas porque pusieron su esperanza en los hombres

o en la familia biológica. Cuántas veces hemos oído decir: "Se acabó. No quiero saber nada más de mi familia. Los pocos ahorros que tenía, los han arruinado y todavía vienen a pedirme ayuda".

Es como esa monja, directora de una escuela de la Congregación, que trataba con ciertos profesores para que algunos de los niños le pagaran directamente a ella las cuotas escolares. Este dinero iba directamente a su bolsillo. Compró unos mototaxis. Un año más tarde, ya no había motos circulando ni nada en sus arcas personales. Por el contrario, tuvo que gastar otra gran suma de dinero para atender a alguien que había sido atropellado por una de sus motos. Como ya no podía hacerlo a escondidas, se lo contó a su jefe. Pueden imaginarse lo que ocurrió a continuación. No, es nuestra contribución lo que necesita la Comunidad.

Otro ejemplo es el de un prefecto religioso de un gran colegio que malversó el dinero de las nóminas de los profesores dándoselo a los que ganaban dólares, con la intención de ganar más. Todo el dinero se perdió porque era una estafa. Para compensar la diferencia, hipotecó el certificado de registro de su escuela en un banco local. Incapaz de pagar y amenazado por el banco, se vio obligado a informar a sus superiores. Hoy ya no está en la congregación. Y su familia biológica tampoco se ocupa de él.

Podríamos seguir y seguir con la lista de ejemplos. Es triste ver que estamos muy lejos de nuestro ideal de vida en esta economía común, y eso crea tensiones en la comunidad. Esperamos de la comunidad lo que nosotros deberíamos darle de antemano. ¡¡¡Qué contradicción!!!

En 2 Reyes 12:9-12, el rey Joás ordenó a los sacerdotes que no tocaran el dinero para reparar el Templo. Los sacerdotes obedecieron para que se pudiera construir la casa de Dios. Esta es la renuncia que nos falta hoy en la vida religiosa. Ya no queremos "sacrificarnos".

Durante una visita canónica, mis jóvenes cohermanos me pidieron su dinero de bolsillo, que no tenían desde hacía dos meses. Mi pregunta fue: ¿quién había muerto por esta falta? Respondieron: nadie. Entonces les dije dos cosas: el dinero de bolsillo es una ayuda que nos da la comunidad, no un sueldo. Lo segundo es que el sacrificio forma parte de nuestra vida. Es triste saber que todos perseguimos el dinero. Y si ese dinero fuera en beneficio de la Comunidad, aún mejor. Pero es para nuestro propio beneficio. Así es como se destruyen nuestras comunidades, pero nuestras casas particulares están bien amuebladas. Se destruyen nuestros coches, y los que son "privados" en nombre de un primo van muy bien. Cada vez somos más hipócritas. Cristo tiene razón al considerarnos una generación engañosa y tortuosa, una generación de hipócritas.

La carrera por el poder económico nos ciega cada vez más. Ya no vemos las necesidades de nuestras comunidades. No somos diferentes del hombre rico del que nos habla **Lucas 16, 19-31**. ¿A quién debemos escuchar ahora? ¿Si cerramos los oídos a nuestras Constituciones, a nuestras Reglas o a nuestros diversos cursos de formación sobre el voto de pobreza? Si nos hicieran la pregunta: entre la Comunidad y los amigos, ¿a quién debemos elegir? Entre la Comunidad y la familia, ¿a quién debemos elegir? La mejor respuesta es decir: nunca pondré mi Comunidad a otras entidades, por importantes que sean. Porque si la familia o los amigos preguntan hoy, es porque es la Comunidad la que ha dado.

Si queremos vivir con el espíritu de la viuda, no podemos servir a dos señores (Mt 6,24; Lc 16,13; Sal 62,11). Sí, en el Seol no nos llevamos nada. Y el hombre que se colma dura menos; es como un árbol que se tala. No atraigamos a hermanos o hermanas por nuestro dinero. Atraigámoslos por nuestra pobreza. Ese es el verdadero amor.

Muchos dicen que la fidelidad en el matrimonio, por parte del hombre, se ve en la riqueza; y por parte de la mujer, se ve en la miseria. En la vida consagrada, podríamos decir que la fidelidad al voto de pobreza en la vida consagrada se ve en la forma de administrar los bienes de la comunidad. Para los que todavía no administran las cosas es más fácil hablar de pobreza.

No olvidemos que los impíos crecen como la hierba y florecen, pero desaparecen para siempre (Salmo 72). No envidiemos a quienes empobrecen a nuestras comunidades. Creemos una nueva generación de consagrados africanos y congoleños que trabajen enteramente por el bien de la obra y de la familia religiosa. Esta generación es posible, sé su primer defensor.

Los jóvenes religiosos sólo toman como ejemplo a quienes contribuyen poco o nada a nuestras arcas comunes. Semejante cadena de ejemplos nos lleva directamente a la ruina de nuestras familias religiosas. ¿Quién puede salvarnos? Es la nueva generación que yo llamo la "generación del cambio". El programa que Cristo nos deja para el bien de la vida consagrada es un programa que tiene en cuenta las necesidades de todos y de los demás. ¿Por qué olvidamos el bello ejemplo de la primera comunidad cristiana? ¿Por qué queremos formar parte de la "familia de Ananías y Zafiro"? El cambio que deseo es para todos nosotros, yo el primero. Creo en una nueva generación. No te alejes de este círculo, porque ya formas parte de él.

Esta nueva generación ya no temerá una auditoría, ni esperará a que su superior le pida documentos justificativos. Esta es la generación de la transparencia. Esta es la generación de la invención constante. Es la generación que gasta sólo en lo estrictamente necesario. Es la generación de los consagrados que prosperan con poco. Esta generación es posible. Comienza conmigo, contigo y con nosotros. Una generación que busca para dar y que no espera todo de la Congregación. Una generación en deuda y agradecida a la Congregación. Esta generación es posible.

Por eso, nuestra oración diaria debe ser "**Señor, ayúdame a ser pobre por ti**". De lo contrario, seremos sanguijuelas para nuestras familias religiosas. Sobre todo porque los malos ejemplos atraen a más y se extienden como el aceite sobre el papel.

9. COMUNIDAD, como "Monte Sináí

Dios entregó a Moisés su ley en el monte Sinaí. Una vez que hubo bajado de la montaña, Moisés dio cuenta al pueblo de su encuentro y del contenido de su misión contándoles la Palabra de Dios. La respuesta del pueblo fue unánime: "Pondremos en práctica todo lo que Dios nos diga". (Éxodo 24).

Vamos a fijarnos en algunas de las actitudes de estas personas para que nos ayuden a disfrutar de nuestra comunidad.

Si releemos Éxodo 24, vemos que Dios da la ley a su pueblo, y éste responde: "todo lo que el Señor ha dicho, haremos y obedeceremos". Las Escrituras también nos dicen que estamos invitados no sólo a escuchar la Palabra de Dios, sino a ponerla en práctica.

La alegría de la Comunidad se vive también en torno a la Palabra de Dios. Debe ser nuestro alimento diario. No podemos entender nuestra vida, ni una persona consagrada, sin la Palabra de Dios. ²⁵Es gracias a la Palabra de Dios que se nos llama "batu ya Nzambe ". Es la Palabra de Dios nuestro "alimento" cotidiano. Ella da sentido a nuestra misión y a nuestra consagración. Sin ella, somos cualquier cosa menos consagrados. Es a través de la Palabra de Dios como descubrimos también la voluntad de Dios para su Iglesia, para su pueblo y para nosotros mismos. Esta Palabra es la fuente de nuestra conversión, de nuestro cambio. No podemos escuchar a Dios sin transformarnos "un poco".

Un día, Pedro respondió a Cristo: "¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6,68).

1. Estas palabras nos muestran que somos elegidos por Dios del mismo modo que los demás miembros de mi Comunidad (Jn 6,70).
2. Estas palabras nos muestran que somos enviados, siempre en misión de Cristo (Mt 10,1-16).
3. Dice que somos la sal de la tierra y la luz del mundo (Mt.5, 13-16).
4. Nos dice que el verdadero discípulo de Cristo no es el que grita con fuerza "Señor, Señor", sino el que hace la voluntad de su Padre (**Mt.7, 21-27**). Sí, muchas veces hemos construido nuestra vocación sobre arena. Por eso el menor viento nos arrastra como paja.
5. Nos pide que corriamos fraternalmente a nuestro hermano, en lugar de criticar innecesariamente al otro (Mt. 18, 15-16).
6. Es ella la que nos pide perdón 77 veces 7 (Mt.18, 21-22)
7. Nos invita a abandonarnos a la Divina Providencia (Lc. 12, 22-31).

Podríamos continuar la lista hasta el infinito. Lo principal es que cada uno de nosotros descubra la alegría del Evangelio y de la Palabra de Dios. Una Palabra que nos está destinada. Porque, a través de su Palabra, Cristo se muestra más cercano a nosotros. ¡Qué alegría saber que es Dios mismo quien nos habla!

²⁵ Traducido como "Hombre de Dios".

Camina siempre en el amor de Dios (y de tu prójimo), el contenido de toda la Palabra de Dios, y estarás siempre en la alegría de tu vocación (convocatoria). Di como el pueblo de Israel: "todo lo que Dios diga, lo haremos". Pon en práctica cada día la Palabra de Dios, y no te limites a escucharla. Sé un oyente activo y participativo de la Palabra de Dios.

10.COMUNIDAD, SIERVA DEL SEÑOR

Vamos a inspirarnos en el Evangelio del anuncio a María por el ángel Gabriel. Sabemos que este anuncio se refiere a Isabel, prima de María. Las dos mujeres dan a luz sendos hijos muy significativos para la vida del Pueblo de Dios: Juan el Bautista y Jesús. Estas dos figuras simbolizan la fidelidad y la gracia de Dios. El Padre de Juan Bautista va a demostrarlo diciéndonos: "***Dios ha visitado y liberado a su Pueblo, como ya había dicho a Abrahán y a su raza, para liberarnos a nosotros a fin de que le sirvamos en santidad y justicia durante toda nuestra vida***".

Un elemento importante de la vida comunitaria es **la fidelidad**. Fidelidad a nuestro compromiso bautismal. Fidelidad a nuestro compromiso como personas consagradas. Fidelidad a las exigencias de nuestra vida de consagrados. Hacemos una "profesión". Nos hacemos "especialistas" en fidelidad. Cada vez que nos desviamos de nuestra "fidelidad", alejamos más y más nuestra consagración. La vida religiosa nos invita a "abrazar" la figura de Juan Bautista en nuestras vidas. Una persona que vivió con humildad y respeto su misión. No ocupó un lugar que no le estaba reservado. La respuesta de Juan Bautista a los judíos debe interpelarnos siempre:

"El que tenga dos abrigos que comparta con el que no tenga ninguno, y el que tenga comida que haga lo mismo. No exijáis nada que no os esté prescrito. No molestéis a nadie, no extorsionéis a nadie y contentaos con vuestra paga" (Lc 3,10-14).

Ser fiel a Dios significa aprender a tenerle como único apoyo, como nuestra roca eterna. Ser fiel a nuestra comunidad significa ponerla en el centro de todas nuestras preocupaciones (espirituales, materiales o morales). Todo debe partir de mi comunidad y todo debe volver a mi comunidad. La fidelidad a nuestros compromisos nos convierte en personas equilibradas y realizadas.

Siguiendo el ejemplo de Juan Bautista, seamos esos religiosos que "iluminan" a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte. La fidelidad en la vida consagrada es una virtud de acción.

Esta historia nos lleva también a experimentar la "**gracia**" que viene de Dios. "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo" (Lc 1,28). La visita del Ángel es ya una gracia que María, nuestra Madre y Modelo de nuestra fe, recibe de Dios. Las palabras pronunciadas (no temas, has hallado gracia ante Dios, darás a luz un hijo, el Espíritu del Señor vendrá sobre ti, nada es imposible para Dios, etc.) son palabras llenas de la gracia de Dios. La gracia como don de Dios, ofrenda de Dios para mí, para ti y para nosotros. "*Porque la gracia de Dios, fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado. Nos enseña a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a vivir en el tiempo presente según la sabiduría, la justicia y la piedad; nos hace conocer a Dios y nos muestra cómo debemos comportarnos*" (copiado de Google).

No somos los mejores para merecer la vida consagrada. No somos los únicos a los que Dios podría haber llamado para seguirle en la vida religiosa. Fuimos elegidos sólo porque Dios quiso que lo fuéramos. Como María, estamos llamados a alegrarnos. Meditar sólo en nuestra

elección debe ser motivo de alegría permanente. Convertirse en religioso, aún con votos perpetuos, es una misión que llevamos dentro.

Cada miembro de nuestras comunidades está invitado a descubrir si es fiel al ideal de su vida y a la misión confiada a su familia religiosa? Muchas veces, somos personas consagradas barnizadas. Por fuera, aparentamos ser miembros de nuestra comunidad. Por dentro, somos muy diferentes. Esta duplicidad no ayuda ni a la comunidad ni a mí mismo. No olvidemos que un trozo de madera bajo el agua nunca se convertirá en un cocodrilo. Lo que ocultamos acaba saliendo a la luz. Esta aparición puede ser violenta y destructiva. De ahí la importancia de ser fieles a nuestro compromiso. Esto garantiza que no estemos divididos en nuestro interior.

Nuestra oración sería decir a Dios "Padre, hazme siempre fiel a mi vocación y lléname de tu gracia".

11.COMUNIDAD, UN LUGAR PARA VIVIR Y LOS VIVOS

Como cristianos, todos sabemos que la vida es un "don de Dios". Este don es tan precioso que Él, y sólo Él, es el autor y el que toma las decisiones. Toda nuestra vida depende de él. Todo lo que hacemos (alimentar, vestir, mantener, etc.) es para mejorar esa vida, para que siga glorificando a Dios. La vida es una manifestación diaria del amor de Dios por cada uno de nosotros. Aunque la enfermedad pueda dificultarla a veces, estamos convencidos de que la vida prevalecerá.

Para los cristianos, la vida no tiene fin. La encontramos incluso después de nuestra muerte. Cristo mismo nos dijo que "el que cree en mí, aunque muera, vivirá". La vida en Cristo es un don permanente de Dios. La vida nos es dada. Por eso nadie tiene tanto dinero para "comprar" la vida. Nadie tiene el privilegio de conservarla sin la intervención de Dios. En medicina, se dice que los médicos sólo retrasan un poco la muerte. Pero es Dios quien da la vida.

En **Juan 14:6**, Cristo se presenta como el camino, la verdad y la vida. Sólo podemos vivir estando en Cristo. Una comunidad es un lugar de vida si y sólo si está en Cristo. Estar en Cristo significa saber amarse los unos a los otros. Estar en Cristo significa saber apoyarse mutuamente. Estar en Cristo es pensar en los pobres. Estar en Cristo es crear una atmósfera de vida (cuidado de cada uno y de los demás). Estar en Cristo es buscar dar frutos duraderos (paz, alegría, armonía, servicio, compartir los bienes, etc.). Estar en Cristo es superar el egoísmo. Estar en Cristo es sentirse miembro afectivo y eficaz de la propia comunidad y familia religiosa. Estar en Cristo es recomenzar siempre desde Él. Estar en Cristo es saber ser su verdadero colaborador y cooperador. Así es la vida en comunidad.

La vida en solitario puede parecer egoísta, porque sólo se vive dentro de mí y soy yo quien la busca. Por eso, en una comunidad, hay que añadir el segundo paso: el de los vivos. La Comunidad está llamada a estar "viva". Cada miembro debe sentirse vivo en una comunidad. Cada miembro debe sentir la alegría de vivir en comunidad. De este modo, la tentación de mirar a otra parte disminuye en cada momento. Cada miembro debe aportar su vida para que toda la comunidad sea un lugar de vida.

Para que tengamos vida y formemos comunidades vivas, en mi opinión, se nos invita a unirnos a Cristo como verdadera vida (Jn 15,1-17). Es él quien nos da la verdadera clave de nuestra felicidad: "amarnos los unos a los otros". El amor da la vida y el amor da la vida. El amor nos llena el corazón y el amor nos lleva sin que nos hagamos muchas preguntas. Por amor y por amor estamos dispuestos a todo. Ésa es la forma de vivir feliz y de ayudar a los demás a vivir felices.

Algunos consejos para dar vida a mi comunidad :

- Cuidarlo (desde todos los puntos de vista)
- Respeto mutuo
- Aguantando en las buenas y en las malas, en las buenas y en las malas
- Distribuir y realizar tareas
- Crear un clima de alegría y cercanía
- Tiempo para la reflexión conjunta, la planificación y la evaluación

- Tiempo para rezar juntos
- Vivir la Eucaristía celebrada cada día
- Preparar adecuadamente la liturgia
- Preparar bien las comidas y hacerlo con amor
- Jugar o salir juntos
- Estar abiertos a los demás, sin juzgarlos
- Experimentar una profunda amistad como miembros de una misma comunidad
- Buscar siempre "caminar juntos" (Espíritu de sinodalidad)
- Que cada uno de nosotros sea "una fuente de agua viva" en la que otros puedan beber.

Estoy convencido de que nadie quiere que nuestras comunidades "mueran", porque nuestra consagración no nos convierte en "asesinos". Por eso estamos invitados a rezar cada día para que nuestras comunidades sean realmente lugares de vida y de vivos. Dios mismo se presenta como Padre de los vivos, porque no quiere que sus hijos mueran. Quiere que sus hijos vivan y tengan vida en Él. Cada mañana y cada noche, la persona consagrada está llamada a encontrar los materiales que contribuyen a la vida de su comunidad. Como si dijera: "No seas un asesino de tu comunidad".

12.COMUNIDAD, UNA BARRERA PARA LA MEDITACIÓN

Siempre me he preguntado por qué San Pablo nos pide que tengamos palabras constructivas en los labios, palabras que tranquilicen y no dividan. Si prestamos atención a las distintas reacciones de nuestros miembros, a veces encontramos a quienes lo critican todo, positivo o negativo. Y sus críticas se hacen a espaldas de los demás.

Estoy convencido de que es desalentador escuchar un día lo que otros dicen de ti y que no tengan el valor de decírtelo a la cara. Es desalentador cuando sabes que lo que se dice no es verdad y a veces se hace de mala fe o por celos.

Cuántas veces hemos oído: "Ya no tengo valor para hacer algo en mi familia religiosa". Mi respuesta a este tipo de comentarios siempre ha sido "no traiciones a la raza de tu pueblo". No es fácil formar parte del pequeño resto de Israel. Hay que pensárselo mucho y volver la lengua con más cuidado antes de hablar mal de tu hermano o hermana.

La murmuración crea distancia entre nosotros en la comunidad. Las murmuraciones enfrían el calor humano de la comunidad. Las habladurías a veces se sienten como un ataque a mi vida. Nos decimos a nosotros mismos: sus palabras ya me han matado, así que debo empezar a prestar atención. La murmuración divide. Todos estos males no vienen de Dios (distancia, frialdad, precaución exagerada para salvar el pellejo, división, etc.). Vienen del maligno. Es él quien siembra estos males en nuestras respectivas comunidades. Sin embargo, no estamos al servicio del maligno, sino del que murió por nosotros, Jesucristo.

Si seguimos su voz, nos dice: rezad por los que os persiguen. Ama a tus enemigos. No te canses de hacer el bien. Ama a tus hermanos y hermanas como a ti mismo. O, si tu hermano tiene algo contra ti, ve y reconcíliate con él. Sí, hablar a espaldas de alguien no ayuda y te hace parecer inmaduro. Una persona madura se arma de valor y habla con su hermano con vistas a cambiar, si es necesario.

La alegría de vivir juntos crece cuando somos capaces de corregirnos fraternalmente. Cada uno de nosotros recibe las observaciones del otro como una muleta que me dan para que pueda caminar mejor. No tiene sentido bombardearnos con cosas sin tener el valor de decírnoslas a la cara. Todos somos "medio ángeles". Y no sigamos buscando la parte que nos falta para ser plenamente "ángeles". En lugar de eso, intentemos ayudarnos mutuamente para que nuestro compromiso angelical aumente cada día. Esto sólo es posible si nos dejamos guiar por el Espíritu de Cristo.

No esperemos siempre hasta el último momento para decir "ya lo veía venir". Las Escrituras nos dicen que la falta de corrección fraternal de un hermano te convierte automáticamente en cómplice. El hermano será condenado por lo que ha hecho; y tú también, condenado por tu falta de valor o tu silencio. El profeta Ezequiel es muy claro al respecto (Ez 3, 17 - 21)

A todos nos interesa que nuestras comunidades vivan en armonía y paz. Esto nos ahorra estrés y contribuye a que descansemos en paz. Vivamos en nuestras comunidades como nos muestra el partido de fútbol. Todos dependen de todos y todos dependen de todos. Esta interacción es lo que hace fuerte a un equipo. Pretender vivir solo, distanciarse de los demás o presentarse

como el más puro de la comunidad no es más que un camino hacia la perdición. ²⁶La armonía comunitaria se construye derribando los muros de la murmuración, del "songi-songi".

La Comunidad es un lugar donde cada uno está llamado a ser un puente para el otro. A través de nosotros, todos pueden cruzar al otro lado sin dificultad. El puente nos une y nos permite no perder tiempo en llegar al otro lado. Este puente se construye en armonía y paz. Este puente se construye en el amor y el respeto a los demás. Este puente se construye con sinceridad y verdad. No hay nada que mi hermano pueda hacer que sea irreparable. Así que sé el "mecánico" de tu hermano. Y deja que los demás también te reparen.

Una vez vi un vídeo de unos niños corriendo por un trofeo. El más rápido se dio cuenta de que los demás seguían detrás. Les esperó y todos los niños se cogieron de la mano para que no hubiera ningún último. Todos llegaron al mismo tiempo. Todos se convirtieron en "primeros". Una bella imagen para nuestras comunidades. Corramos todos juntos, tomémonos de la mano. Derribemos esos muros de calumnias que hacen que unos sean los primeros y otros los últimos; o que unos se conviertan en mejores, por sus críticas, y otros en los peores (según su tribunal de sentencia). La alegría de la unión crece cuando todos se unen en solidaridad.

No dejemos que nuestras críticas nos distraigan. Démonos cuenta de que no somos ni mejores ni peores que los demás. Cada uno de nosotros está llamado como es para un propósito y una misión en la Iglesia y en mi Congregación. Juntos podemos definir nuestra familia religiosa.

Dios no había aceptado la "kongossa" de Miriam hacia Moisés. Fue castigada. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar duramente a los demás? Nuestro único deber como comunidad es "corregir" a los demás fraternalmente. Mostrarles que nuestra corrección es una muestra de amor y afecto.

La mejor comunidad religiosa empieza contigo, o mejor aún, conmigo. Dile la verdad a tu hermana; dile la verdad a tu hermano: le salvarás dos veces. Primero como ser humano y luego como persona consagrada.

²⁶ Término lingala para hablar mal de los demás a sus espaldas.

13.COMUNIDAD, LA REALIZACIÓN DE NUESTRO PADRE

Pensamos dar un paso más en nuestras reflexiones con una oración que nos es muy familiar, el "Padre nuestro". Como sabemos, es la oración más completa, porque nos une a Dios y nos

pone en música unos con otros. Es a la vez vertical y horizontal. En esta oración, encontramos 7 peticiones. Estas peticiones hacen del Hombre un ser en busca de la Santidad. Para decirnos que si vivimos según esta oración del Padre Nuestro, nuestras comunidades serán "centros espirituales" de vocación. Serán los "saltos" de nuestra entrada en el Paraíso, porque esta oración viene del mismo Cristo. Nos la da después de una petición de los discípulos: "Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos" (Lc 11, 1).

Echemos un vistazo rápido a cada una de las peticiones:

1. **"Padre nuestro que estás en los cielos"**. Jesús quiere invitarnos a vivir como hermanos, a sentirnos "familia" y miembros de la misma familia. Así comienza a llamar a su Padre y a incluirnos en su filiación. Dios es "Padre nuestro". Sentirnos hijos e hijas de un mismo Padre tiene muchas consecuencias, como querernos, apoyarnos, ayudarnos, acogernos sin reservas, darnos nuestro tiempo, simpatía, reconciliación, etcétera. En definitiva, todo lo que sucede en una familia que tiene un solo Padre. Ese Padre está en el Cielo. No es necesariamente un lugar históricamente identificable o físicamente localizado. El Cielo es el símbolo del trono de Dios, y estamos llamados a "levantar la cabeza" para alcanzarlo. Este lugar donde vive Dios puede parecer lejano, pero no lo es. Dios está en el Cielo para invitarnos a alabarle en todo momento. Está en el cielo para hacernos sentir que no puede ser captado ni medido por los humanos. Pero como Padre, está cerca de todos y cada uno de nosotros. Está en el cielo para "ver más claramente lo que somos y lo que hacemos", y para que descubramos, levantando los ojos, que Él también nos ve. Su mirada desde el Cielo nos da paz, confianza y seguridad.

"Santificado sea tu nombre". La mejor pregunta que podemos hacernos como "Comunidad" es ¿cómo santificamos este nombre de Dios? Porque sabemos que Dios es tres veces Santo. Depende de nosotros no profanar su nombre, porque cada uno de nosotros lleva el nombre de Dios en el corazón. Mejor aún, su nombre está escrito en nuestros corazones. Santificar el nombre de Dios significa hacer su voluntad y convertirla en nuestro alimento, como nos muestra tan claramente su Hijo Jesucristo. Y la verdadera voluntad de Dios es conocer a Jesucristo y poner en práctica su Evangelio. La santificación del nombre de Dios es (en mi opinión) la vivencia diaria del Evangelio de Cristo. Este Evangelio se resume en el amor a Dios y el amor al prójimo.

2. **"Venga a nosotros tu Reino"**. Este Reino no puede venir si no somos capaces de construirlo con los materiales que provienen de su hijo. Uno de los materiales que me vienen a la mente se encuentra en Mt. 25, 31-45 o en Lc. 10, 29-37. El Reino de Dios no puede realizarse si cada uno de nosotros no busca el bien del otro, el bien de la comunidad o el bien de la humanidad. Este Reino no puede realizarse si vivimos en el individualismo, el egoísmo y la injusticia. El Reino de Dios se construye en la profundidad del amor y de la entrega. Es un Reino que llega cuando nos liberamos del peso del pecado (ya sea personal o comunitario).
3. **"Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo"**. Esta frase debería tocarnos en lo más profundo del corazón como religiosos, porque imploramos la voluntad de Dios en

nuestras vidas en todas partes. No hay página de la Sagrada Escritura en la que Dios no nos muestre que es todo amor y perdón. Implorar esta voluntad es tratar de vivirla y ponerla en práctica, de lo contrario corre el riesgo de ser un mero eslogan piadoso. Cuando oramos en Comunidad, veamos si esta voluntad comienza realmente a "tomar carne" en nuestra Comunidad, en mi vida... Esta voluntad del Padre es implorada para ser vivida por nosotros. Jesús nos advierte que no basta decir Señor, Señor para entrar en su Reino. Se trata más bien de hacer la voluntad del Padre (Mt 7, 21-27).

4. **"Danos hoy nuestro pan de cada día"**. El Papa Francisco acaba de dar una catequesis sobre la "gula" (Audiencia del 10 de enero de 2024). *"¡Nos lanzamos sobre todo, para hacernos dueños de todo, cuando todo había sido confiado a nuestro cuidado, no a nuestra explotación! Este es el gran pecado, la furia del vientre: hemos abjurado del nombre de hombres, para tomar otro, el de "consumidores"*. Esta parte en lingala nos invita a pedir el "pan de cada día: mokolo na mokolo". El pan es alimento. Lo hace el hombre para saciar su hambre. Cristo mismo se convierte en nuestro pan. Cuando una comunidad ya no sabe pedir a Dios el pan de cada día, pierde ya su dimensión de "providencia" (Lc 12,22-32), de confianza y de filiación divina. Se llena de autosuficiencia, orgullo y egoísmo. La persona que pide pan todos los días se hace "pequeña" y escapa al "consumo". Una mejor comprensión de esta petición nos convierte en "una familia", donde el egoísmo es superado por la caridad. Que este pan que viene de Dios sea verdaderamente nuestro alimento común que unifica a la comunidad y nos hace miembros de una misma familia.
5. **"Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden"**. Siempre he dicho que el perdón es una de las recomendaciones más difíciles del Señor en nuestra vida de cristianos y de religiosos. Si corremos rápidamente hacia Dios para pedirle perdón, aquí le estamos admitiendo que nosotros haremos lo mismo. Y creo que el verdadero perdón debe empezar por cada uno de nosotros y llegar hasta Dios. Sé que Dios es fundamentalmente perdonador. ¿Soy capaz de perdonar a mi colega como lo hace nuestro Padre? ¿Por qué no puedo imitar al Padre? Esta parte de nuestro Padre nos invita a no imitar el ejemplo del deudor despiadado (Mt. 18, 23-35).
6. **"No nos dejes caer en la tentación"**. Aunque la Biblia nos dice que Dios no puede tentarnos más allá de nuestras fuerzas, en esta parte de la oración se trata de que le pidamos a Dios que no nos deje entrar en tentación. La tentación es un peligro para el hombre. Es un límite que puede llevarlo a hacer lo peor. Todavía no es pecado, pero puede llevarnos a pecar. Es mejor que no exista para "garantizar nuestra santidad". ¿Quién tiene la fuerza para apartarlo de nuestros pasos? Sólo Dios y su Hijo por medio del Espíritu Santo. En la vida comunitaria, tenemos muchas tentaciones (tribalismo, apropiación indebida, falta de sinceridad, individualismo, dualidad, espíritu de separación, etc.). Si queremos vivir juntos una vida santa, cada uno de nosotros está llamado a hacer suya esta parte del "Padre nuestro". Una comunidad que no cae en la tentación es una comunidad de alegría, paz y amor. Una comunidad sana y santa.
7. **"Pero líbranos del mal"**. El mal está siempre merodeando por nuestros conventos como un león en busca de su presa. Dios está llamado a salvarnos del mal, del maligno y del demonio. Hablando positivamente de esta parte, debemos decir "Padre, llénanos

de tu caridad y de tu Espíritu Santo". Para mí, ésta es la única manera de ser liberados del mal, y significa pedir más amor en nuestros corazones. Los religiosos somos especialistas en el amor de Dios. ¿Por qué dejamos nuestra "especialidad" para seguir la del "Maligno"?

Amén. Creemos firmemente que nuestras comunidades deben convertirse en lugares donde se viva y se realice esta oración de Cristo. Una oración de hijos e hijas, una oración de conversión, una oración de amor, una oración de perdón, una oración de unidad, una oración de santificación y una oración de paz. Y cada vez que la recitamos en la Eucaristía, esta oración nos invita a ser eucarísticos (este pan de vida y esta presencia real de Cristo).

14.COMUNIDAD, MI BETHANIE

En las páginas siguientes, hablaré de Betania como lugar de descanso, pero también como lugar donde encontramos a estas tres figuras: María, Marta y Lázaro.

Empecemos por "Marie".

En el Evangelio de Lucas, María es la perezosa que elige sentarse a los pies del Señor (Lc 10, 38-42). Jesús mismo dice que ella eligió la mejor parte. Sinceramente, buscamos a Dios lejos de nuestros muros y, sin embargo, está tan cerca de nosotros. La comunidad es la primera y la última misión en nuestro camino para escuchar a Dios. Si no escuchas a tu comunidad, será igual de difícil escuchar tu trabajo pastoral. El primer lugar para escuchar la voluntad de Dios

es su comunidad. Por eso debe ocupar un lugar especial en tu corazón. No pases un día sin entrar en la capilla de la comunidad. No pases un día sin saludar a Cristo que está sentado a tu lado en la capilla. Cada día que pasa, la persona consagrada es invitada a ponerse a los pies del Maestro para escucharle. No cierres los oídos, o corres el riesgo de equivocarte. Quien siempre ha elegido el pueblo del "me da igual" cae en la casa del "si supiera". Para entonces, ya es tarde o demasiado tarde. Escucha a tu comunidad y permanece a sus pies. No hay mejor descanso que a los pies del Señor. A esos pies, permanece en silencio. El silencio no traiciona a nadie. A esos pies crecerás en el amor. El amor siempre te hace crecer. A esos pies, te conviertes en "alter christi". En estos pies, brillas como el sol durante el día y como la luna por la noche. En estos pies, somos como una pequeña llama que nos ilumina en nuestra noche oscura. No hay nada mejor que ponerse a los pies del Maestro. Busquemos, pues, nuestro descanso mirando primero el rostro amoroso de Dios. Porque todo en Dios nos da descanso y tranquilidad.

La segunda figura es **Marta**. Cristo le dice que está preocupada por muchas cosas. Era Marta la que se preocupaba de acoger al Señor. Es, por tanto, la figura de la acogida, de la hospitalidad y del decoro. Las personas consagradas se aburren en las comunidades por falta de hospitalidad. Como resultado, nuestras comunidades se convierten en poco más que dormitorios, salas de descanso o restaurantes del corazón. Les falta calor humano, y esto ahuyenta a los miembros. Restablezcamos la figura de Marta en nuestras Comunidades, Provincias y Congregaciones. Una casa acogedora es una casa bendecida. La primera bendición debe venir de la acogida de los miembros. Si no, estamos viviendo una hipocresía. Cada miembro debe sentirse en casa y respetado como tal. Nadie puede vivir en su comunidad, en su Provincia, como un "turista" o un "refugiado político". Esto no contribuye al crecimiento del espíritu de pertenencia tan denostado en estos días. Las personas consagradas actúan como si ésta no fuera todavía su familia religiosa. Hablan de sus familias religiosas excluyéndose a sí mismas. Esto se ve en su compromiso comunitario, en el cuidado que tienen de la comunidad o en el cuidado que dan a la comunidad. Nadie debe estar simplemente de paso. Todo el mundo está llamado a contribuir y construir su comunidad como si fuera el último lugar de la tierra en el que vivir.

Marthe nos enseña a acoger a los demás sin distinción. Es triste cuando sabes que mi comunidad ha recibido muy mal a mi hermano o hermana biológicos. Es triste cuando mi comunidad no recibe a ningún pobre, o cuando casi los echan de nuestras puertas. Es triste cuando nadie te visita. No queremos decir que tengamos que cambiar nuestros horarios de oración o nuestras actividades a causa de las visitas. Pero las visitas nos dan un soplo de aire fresco. Nos cambia un poco. La falta de una acogida adecuada hace que veamos personas consagradas por todas partes y a altas horas de la noche. El hombre no puede vivir en un lugar inhóspito. Incluso en una cárcel, hay espacio para crear un cierto espíritu de convivencia. Marta nos trae la frescura del mundo exterior. Marta nos abre a las bendiciones, como Abraham, que recibió la bendición de Dios gracias a su hospitalidad.

Por eso, cada Superior y cada miembro debe hacer que el lugar donde convivimos sea muy acogedor. Debe estar limpio y en un ambiente sano. Debe ser tranquilo y bello por fuera, mediante el mantenimiento del jardín y de las zonas comunes: capilla, refectorio, cocina,

lavandería, etc. Nada puede ser repulsivo en una comunidad. A veces los hombres admiramos los cuidados de las comunidades de hermanas como si éstas fueran extraterrestres. Es nuestra negligencia la que crea toda esta "insalubridad comunitaria". Una amiga me dio el siguiente consejo: "Si te acostumbras a poner las cosas en su sitio todas las noches, verás cómo tu casa estará ordenada". Tenía toda la razón. Los hombres, sobre todo, dan la impresión de que no ven la suciedad. Pocos de ellos se preocupan por la limpieza de la comunidad y de las zonas comunes. Y, sin embargo, todas somos las primeras admiradoras del cuidado que ponen nuestras hermanas en los conventos. Marthe nos enseña a estar limpias, como signo de hospitalidad. Cada cosa en su sitio y cada cosa con "su cosa". Crezcamos en la cultura de la belleza. La belleza atrae.

En una ocasión, fuimos a visitar una diócesis de nuestra Provincia Eclesiástica de Kinshasa. Para llegar al lugar donde se organizaba la fiesta, tuvimos que atravesar una comunidad. Lo que encontramos fue triste: pasillos llenos de telarañas, pintura de los años 60 y un tejado que empezaba a caerse. Semejante abandono no hace que el lugar resulte atractivo ni acogedor. ¿Tenemos que gastar dinero para quitar las telarañas? Cada descuido supone un gran gasto a largo plazo. En otra diócesis, no podíamos entrar en los aseos por falta de mantenimiento. Tuvimos que ir al convento de las monjas, que estaba a varios metros del lugar que nos había acogido. Son ejemplos que nos pueden decir: "no hay espíritu de Marta en este lugar". Si quieres acoger a los demás, empezando por los miembros de la comunidad, haz que los lugares donde vives sean acogedores.

La tercera figura es **Lázaro**. Lo recordamos más por el episodio en el que Cristo interviene para "resucitarlo del Hades". Pero quiero subrayar el hecho de que la gente acudía a ver si Lázaro había vuelto realmente a la vida. Lázaro se convirtió en un símbolo vivo de la presencia y las maravillas de Dios. Este lugar de testimonio debe comenzar con cada uno de nosotros como personas consagradas. El mundo verifica la presencia de Dios a través de nuestros actos, nuestras acciones, nuestras palabras, nuestro comportamiento, nuestra manera de ser, etc. Estamos llamados a llevar la imagen de Lázaro. No hay momento en nuestra vida en que nuestra consagración deba quedar en un segundo plano. Es nuestra profesión, nuestro compromiso y nuestra vida. Somos personas consagradas. Imitadores de Cristo, enviados por Dios. A través de nosotros, Dios actúa y llega a su pueblo, aunque no seamos los mediadores. El mundo necesita un Lázaro para creer. Y el mejor testimonio lo da toda una comunidad religiosa, y luego una Provincia. Es una gran alegría si toda la comunidad "respira el Evangelio" y vive de la Palabra de Dios. Perdemos mucho creando divisiones entre nosotros. Cristo mismo nos dice: "un reino dividido no dura mucho".

Sabemos que la vida consagrada está realmente amenazada por nuestras ambiciones personales. Todo el mundo quiere tener "trabajos jugosos". Nadie quiere estar "simplemente al servicio de los demás". Hemos visto las disputas en torno a las elecciones y las consecuencias que de ellas se derivan. Incluso nos hacemos la pregunta: ¿buscamos el poder por el poder, o es un servicio que la congregación presta por el bien de todos? No estamos lejos de aquellos a quienes criticamos cada día: nuestros políticos. Así es como la figura de Lázaro se vuelve interesante. Toda persona consagrada está invitada a vivir con la idea de que el mundo vendrá

a "mirar" si Cristo vive en mí y en mi comunidad. A través de la resurrección de Lázaro, muchas personas han llegado a la fe; a través de nuestra forma de vida, atraigamos a otros a Dios.

Soy consciente de que siempre hay una distancia entre "hablar y vivir". Lázaro volvió a la vida gracias a la intervención de Jesús. Pongamos a este Cristo en el centro de nuestras vidas. Si pedimos la gracia divina cada mañana y cada noche, seremos más que vencedores. Nuestra gran debilidad en la vida consagrada hoy es la mediocridad espiritual. Salgamos de nuestras tumbas y dejémonos deslumbrar por la luz del Espíritu Santo. Seamos cada vez más amigos de Cristo.

Lázaro era amigo de Cristo. Su figura nos invita a crecer en la amistad con Cristo. Es una amistad que se forja en el conocimiento de las Escrituras, en el silencio de un retiro o en la lectura creyente de los acontecimientos cotidianos. Nada puede vivirse sin los ojos de la fe. Con ojos de fe. Esta es la mirada de la que hablará Cristo al final de los tiempos: "cuanto hicisteis a uno de estos más pequeños, a mí me lo hicisteis". La amistad con Cristo hace de cada consagrado una Betania, un lugar de descanso para Dios y un lugar de amistad con Dios. Es un gran desafío que estamos invitados a asumir como consagrados: crecer en la amistad con Dios.

15.VIDA CONSAGRADA Y TESTIMONIO DE UNA FRATERNIDAD PERFECTA

La principal constatación es que el mundo atraviesa una **grave crisis de "convivencia"**, y la vida religiosa atraviesa una "crisis de fraternidad". Estamos juntos, pero ya no nos sentimos hermanas o hermanos de la misma familia religiosa. Algunos están ahí porque ya no saben qué decisión tomar, sobre todo si todavía pesa la cultura, la sociedad o la familia. Todo esto no es por falta de vocación, sino por falta de testimonio de vida fraterna, ideal de toda vida religiosa. Ya no reflejamos la imagen de la primera comunidad cristiana, como hemos señalado antes.

²⁷Hemos pensado terminar esta pequeña reflexión sobre nuestra "convivencia" con el tema de la vida consagrada y el testimonio de la fraternidad perfecta . En mi opinión, el gran desafío de la vida consagrada hoy es el testimonio de la fraternidad. No podemos seguir estando juntos sin vivir juntos, o vivir juntos sin estar realmente juntos. Esta dicotomía rompe el impulso de la fraternidad. ¿Cuál es el problema de nuestra consagración?

Nos centraremos en tres puntos principales:

1. Los gritos de hermanos y hermanas sin responsabilidad, o más bien sin autoridad
2. Los gritos de las hermanas y hermanos Superiores Mayores
3. El camino hacia un testimonio de perfecta fraternidad

A. Los gritos de hermanos y hermanas fuera de la autoridad

Las personas consagradas que no ejercen el servicio de la autoridad claman para que la vida religiosa recupere su "santidad" o su pleno sentido. Son conscientes de que si la vida religiosa sigue así, se irá alejando poco a poco de lo que la Iglesia aprecia. Esta santidad viene a través de la caridad, la clave para una buena vida en común, la clave para el respeto mutuo y la aceptación de la diferencia, y el cemento que nos mantiene unidos mientras seguimos la llamada de Cristo. Cristo nos dice que por el amor se sabrá que sois mis discípulos.

¿Qué nos aleja hoy de la santidad de la vida religiosa?

a. Falta de fidelidad a nuestros compromisos religiosos

La carta de los obispos "En la escuela de Jesucristo" está de actualidad. Detrás de esta carta hay una llamada a la fidelidad. La vida consagrada es consciente de que nos hemos alejado demasiado de nuestros compromisos. La sociedad parece apoyarnos en nuestra perdición. Este grito de los religiosos, religiosas o personas consagradas es una toma de conciencia de que éste ya no es nuestro camino. Nos estamos convirtiendo en especialistas de la "doble vida". Sufrimos en nuestra obediencia. Somos "jefes" en nuestras respectivas familias o incluso en nuestras familias amigas.

b. Muchas comunidades no proporcionan los medios necesarios a sus miembros, especialmente a los que estudian en centros públicos.

No basta con decidir si se envía a un joven a estudiar. También es necesario sopesar los medios que se emplearán. Enviar a una joven o un joven a estudiar, sin un cálculo adecuado, les deja, sobre todo, a su suerte. Esto puede llevarles a "desviarse" de sus objetivos principales. Se dice que, a partir de cierto nivel de sufrimiento, la moral deja de funcionar. Hemos oído cómo algunas consagradas se "prostituyen" para ganar el dinero suficiente para pagar sus estudios. O se ven obligadas a hacer trabajos "sucios" durante las vacaciones, sólo para mantenerse. Los sacerdotes consagrados ya no tienen tiempo para descansar. Se ven obligados a sustituir

²⁷ Tema de la reunión plenaria Asuma - Usuma en octubre de 2021 en el Centro Nganda

a párrocos que simplemente se van a pasar las vacaciones a la playa. Este trabajo de verano es a veces agotador, y sin embargo estos sacerdotes consagrados acaban de pasar todo un año estudiando. ¿Quién no sabe que el trabajo intelectual es agotador?

c. Contra testimonio o falta de testimonio de vida

Es el testimonio lo que atrae a los demás. El contra-testimonio aleja cada vez más candidatos a la vida consagrada. Desgraciadamente, tenemos contra-testimonios externos e internos. Externamente, la gente se pregunta cómo seguimos siendo consagrados (nuestro vestido, nuestra fidelidad a los votos, nuestro lenguaje, nuestro comportamiento, etc.). Internamente, los jóvenes se preguntan si ésta es realmente la vida que han elegido o si lo que aprendieron en el noviciado es cierto.

d. Tribalismo

Es una enfermedad que azota a la vida consagrada desde hace mucho tiempo y que requiere una buena dosis de cirugía espiritual. ²⁸Varias veces hemos oído la expresión "**ekomi tour na biso**". Todos somos conscientes de que cada mandato en la Iglesia tiene siempre un día en el calendario para su final. El tribalismo, con todas sus consecuencias, mata la vida consagrada.

e. Miedo, envidia, falta de autocontrol, mentira (falta de libertad interior)

Hemos pasado mucho tiempo formando a los jóvenes en la falta de libertad interior. Por eso sólo esperan el "final" para ser ellos mismos. Este es un reto que hay que asumir a toda costa si queremos una vida consagrada plena. Una gran responsabilidad para los superiores y formadores. ²⁹Una vez escuchamos a un superior decir "los formadores son los fundadores o fundadoras de hoy". Si queremos la continuidad de nuestras Congregaciones, los formadores tienen un gran papel que desempeñar. Como decimos a menudo: "Los formadores son los fundadores de hoy, en el sentido de que deben transmitir fielmente el carisma y la espiritualidad de nuestros fundadores". Ser formador significa aprender a hacer el esfuerzo de ponerse en el lugar de nuestros fundadores.

f. Mal uso de las redes sociales (proteger a los compañeros de sus limitaciones y carencias). Las redes sociales son una herramienta maravillosa para la comunicación. Desde su llegada a la vida religiosa, han resuelto y acortado muchas distancias (Zoom, Meet, Facebook, etc.). Sin embargo, estas redes han destruido la vida comunitaria y la intimidad de los religiosos. Las nuevas técnicas de comunicación han creado dos comunidades: la física y la virtual. Este conflicto nos afecta a todos: mayores, jóvenes o mayores. Aparte de este aspecto negativo, debemos ser conscientes de que, hoy en día, la tecnología digital es una fuerza incluso para la evangelización.

g. La crisis de identidad

²⁸ Traducción: es nuestro turno, ahora nos toca actuar

²⁹ El Padre Justin Emene en una reunión en línea del Comité Directivo Nacional de COSUMA

Hoy es un reto. Hemos perdido el rumbo. Nuestra ropa ya no representa lo que somos o lo que deberíamos ser. Necesitamos urgentemente recuperar nuestra identidad, no sólo como cristianos, sino también como personas religiosas. No hay peor experiencia que la de no saber quién eres. Esta crisis significa también que vivimos en un estado de confusión: ya no nos sentimos vinculados a nuestra familia religiosa y, sin embargo, pasamos en ella nuestro tiempo y nuestra vida.

h. Falta de personal cualificado

Hoy en día, la falta de personal cualificado es un reto. El mundo nos exige más. Se nos pide que nos formemos y que nos formemos. Al mismo tiempo, debemos evitar que esto se convierta en una fuente de conflictos, porque todo el mundo persigue la especialización. Cada vez tenemos más miembros de dos categorías: los intelectuales y los "no intelectuales". Esta última categoría vive a veces con un complejo que crea malestar comunitario. Y la primera categoría siente que son los miembros más importantes de la comunidad, porque contribuyen más a las arcas comunitarias.

i. Falta de transparencia (egoísmo, materialismo)

Quien nos da responsabilidades tiene derecho a pedirnos cuentas. Muchas veces oímos la frase "no confían en mí". No se trata de eso. La confianza en la gestión hay que ganársela. Aumenta aún más si nos dejamos controlar. En cambio, si aceptamos con fe que lo que recibimos y producimos es para nuestra familia religiosa, ni siquiera necesitaremos una auditoría interna. Nuestras obras atestiguarán que vamos por el buen camino. Según mi experiencia, cuando una persona consagrada se enfada, se cierra en banda o utiliza argumentos como "no confían en mí; creen que soy un ladrón; quieren esta auditoría porque no soy de su tribu, etc.", es que algo falla en la cuenta. La transparencia refuerza la confianza. La transparencia aumenta nuestra estima como "gestores". La transparencia hace que tengamos más cuidado de no confundir "mi dinero" con el de la institución.

j. Lucha de poder (falta de criterio, prejuicios)

Aquí es donde el mundo religioso copia casi a la perfección el mundo político. Todos buscamos ser: superiores, ahorradores. Nadie quiere ser portero, por ejemplo. San Benito enseña que el más pequeño servicio que prestamos a los demás es el más noble que existe. Es más, tomamos el poder por los medios más diabólicos del mundo. ¡Qué incompatibilidad! No se puede servir a dos amos a la vez.

k. Conflicto generacional

Otro desafío secular es el conflicto generacional. Los que conocieron al cardenal Malula y los de la generación del cardenal Ambongo.³⁰ Los que fueron enseñados por "mamá Koko" y los que fueron enseñados por la Hermana X. O también los que conocieron a nuestros primeros misioneros. Si este conflicto se arraiga, es una grieta en la comunidad. Los nostálgicos no soportan a los modernos, y viceversa. Igual que se nos dice que ninguna lengua es mejor, ninguna generación es mejor. Cada generación tiene sus propios retos y su propio potencial. Corresponde a cada generación dar una respuesta adecuada para el bienestar de todos. Que los mayores se abran a lo nuevo, y que los jóvenes escuchen la sabiduría de los mayores.

l. Indiscreción

La dignidad humana es un bien que todo el mundo guarda con cuidado. Nadie soporta quedar al descubierto. Estamos ante una generación que ya no sabe callar. Todo debe contarse. Nada puede mantenerse en secreto. Mientras el Consejo está reunido, ya se toman decisiones fuera de la sala. Incluso se dan los detalles de una decisión. Así todo el mundo sabe quién estaba en contra y quién a favor. La vida de los demás está al descubierto. Esto desalienta cualquier posible seguimiento y diálogo franco.

m. La falta de control sobre nuestra lengua

Si se utiliza correctamente, el lenguaje puede resolver muchos problemas. Si no, es fuente de conflictos interminables. Los consagrados ya no saben cuidar su lengua. Olvidan que la lengua mata. En este sentido, soy partidario de la filosofía de Kabila: abre la boca si las palabras pesan más que el silencio.³¹ Nuestra lengua confunde muchas vocaciones: "tala ndenge okama kitoko, congrégation ebongisi yo, ozo lia neti oko kufa lobi". (Si ya me siento parte de mi familia religiosa, ¿de qué familia me está hablando, querido anciano? Así se hacen esta pregunta nuestros jóvenes hermanos y hermanas en formación)

n. Autoritarismo

Superiores que se convierten en "pequeños dioses" y gobiernan sólo por el derecho canónico. No conocen otro lenguaje. Se han vuelto tan autoritarios que ya no existe el diálogo entre hermanos. Han creado en la familia religiosa más miedo que alegría. Tienen la primera y la última palabra. Los demás sólo tienen que obedecer. A veces, las hermanas jóvenes se convierten en las "sirvientas" de las superiores. Hacen de todo: lavan la ropa, la planchan, la arreglan, etcétera. Este sistema crea la rueda: yo también seré servida el día que me convierta en "jefa".

B. Hermanos y hermanas al servicio de la autoridad

³⁰ Una de las primeras monjas de la Congrégation de Sainte Thérèse de l'Enfant Jésus de Kinshasa

³¹ Traducción: es la congregación que te hizo hermosa; comes como si fuera tu último día en la tierra...

Entre quienes ejercen el servicio de autoridad y liderazgo en nuestras comunidades se cuentan y comentan muchas historias. He aquí algunas de ellas.

1. ¿Con quién puede contar?

Los Superiores de hoy ya no saben con quién pueden contar. La experiencia demuestra que se han llevado tantas decepciones que cualquier elección tiene ya un cierto porcentaje de traición. Así que se conforman con un pequeño número de personas de la familia religiosa. Otro problema: esto crea un grupo llamado "los elegidos", los Leopardos, los privilegiados, los

2. No nos entienden

Los Superiores tienen la impresión de que no siempre se entiende bien todo lo que pueden proponer. Esta es también la fuente de muchos conflictos en el momento de las obediencias. Los hermanos o hermanas no comprenden por qué sólo ellos son enviados a tal o cual lugar... La obediencia se interpreta como un castigo, un alejamiento o una falta de consideración.

3. Mis hermanos o hermanas están luchando contra mí

Muchos Superiores viven en constante tensión, por miedo. Sobre todo desde que el envenenamiento se ha instalado en los conventos. Ya no saben cómo tomar las últimas comidas, sospechando siempre que pueden haber puesto algo en la olla. Algunos no pueden dormir mejor por miedo a ataques espirituales. Se vuelven meticulosos. Observan todo con lupa. Incluso un pequeño "grano" en la cara es interpretado como un posible ataque.

4. Las hermanas rechazan todo control

Aunque digamos que la confianza no excluye el control, en la vida consagrada parece que decimos: el control excluye la confianza. Ay de aquella superiora que introduce una auditoría interna periódica. Ya hemos oído a una hermana decir: "Sólo esperó mi turno para hacer la auditoría. ¿Por qué no lo hizo con las demás? Olvidando que la pobre Superiora acababa de empezar y quería aclararlo todo. Cuando pides una pequeña auditoría, es sinónimo de desconfianza. Los Superiores se preguntan realmente qué hacer.

5. El espíritu de pertenencia desaparece cada vez más

Por nuestro ser, por nuestras acciones y por nuestra inserción social, debemos reflejar normalmente nuestra pertenencia a una familia religiosa. Los superiores se confunden un poco cuando ven a cohermanos o hermanas que viven como si no pertenecieran a esa familia religiosa. De ahí la pregunta de si la formación inicial fue equivocada. A veces, los Superiores se dicen: "¿Cómo no hemos podido descubrir todos estos defectos durante la formación inicial? ¿A quién se le escapó?

6. La carne habla más alto que el espíritu

Es difícil encontrar una comunidad que se pelee porque ya no se celebran misas. Los conflictos giran hoy en torno al dinero, las amistades, el trabajo, los estudios, etc. La vida espiritual está marginada en muchos aspectos de la vida consagrada en el Congo. A ver, sobre todo entre los hombres, podemos cambiar la hora de Vísperas por un partido del Barcelona. Las Escrituras nos dicen que "caminad según el Espíritu y no satisfaceréis los deseos de la carne". En el pasado, se pensaba que las hermanas tenían todo el tiempo del mundo para la oración. Hoy nos damos cuenta de que esta disposición se ha convertido en un reto incluso para ellas. Ya no tenemos tiempo para **Aquel** que nos ha llamado.

7. Burnout

Muchos superiores se arrepienten de haber aceptado este puesto de autoridad. Reciben tantas críticas que están al límite de sus fuerzas, y algunos incluso empiezan a padecer insomnio, depresión o enfermedades cardiovasculares. Conozco a comandantes que han estado a punto de sufrir un derrame cerebral. Cuántos Majors apenas duermen a causa de todos los problemas de sus familias religiosas.

¿Qué puedo hacer?

C. El camino hacia un testimonio de perfecta fraternidad

Nos parece "utópico" mantener el concepto de "fraternidad perfecta" en la medida en que no puede alcanzarse en esta tierra. La diferencia entre los seres humanos es siempre y ya una fuente de conflicto. Pero un ideal es siempre una medida de nuestra capacidad de vivir y de perseguir nuestro objetivo. La vida religiosa no es un camino de "mediocridad", aunque nosotros mismos podamos ser mediocres a veces. Por eso una fraternidad perfecta es hoy un deseo de buen testimonio.

¿Qué herramientas nos damos para conseguirlo?

1. Volver a Cristo

El hecho es que cada día nos alejamos más del centro de nuestra vida: Cristo. Si Él pudiera hablarnos al fondo de nuestro corazón cada segundo, nuestra vocación no estaría en peligro. Sabríamos que nuestras debilidades no borran su misericordia y su amor por nosotros. Descubriremos que la misión que se nos ha confiado es más grande que nuestros pobres cálculos humanos. Y así le seremos fieles. ³²Así lo expresa una hermana: "*La vida religiosa es esencialmente un dinamismo de vida interior y de testimonio, generado por relaciones profundas y vínculos particulares y definitivos con Dios y con toda la familia humana*"

³² Hermana Joséphine MBEMBE, p. 12

Volver a Cristo significa tratar de renovar cada día nuestro "hombre interior" (2 Co 4,16). En otras palabras, estamos llamados a crecer en nuestra experiencia de Dios, en nuestros carismas y en nuestra consagración.

Volver a Cristo es tratar de vivir la fidelidad y la coherencia de nuestra vocación. El mundo no puede seguir tratándonos como ciudadanos "lambda". Tenemos una contribución que hacer, una contribución especial que aportar a nuestra sociedad.

Volver a Cristo es obedecer. Como nos dice el cardenal Malula: "Querida hermana, no puedes limitarte a hacer. ³³Debes utilizar todas tus capacidades para abrirte a la voluntad de Dios y someterte a ella con espíritu de fe"

2. Ser testigo

Sin ninguna pretensión de exégesis, os daré simplemente tres claves que pueden ayudarnos a ser hoy testigos de nuestra consagración, basándome en el episodio de los discípulos de Emaús: **diálogo**, **acompañamiento** y **conversión**. (Estos tres elementos pueden resolver muchos conflictos (a veces innecesarios) en nuestras diferentes comunidades. Llevar a la comunidad a hacer el mismo camino del desaliento para convertirse en testigos de la resurrección.

Ser testigo significa también ayudar a los hermanos o hermanas a superar sus conflictos interiores. Muchas veces, los religiosos se debaten entre su vocación y otras ofertas. La elección de un acompañante espiritual es importante para mantener el testimonio de vida. Hoy en día, la vida religiosa es propensa al individualismo, a la preocupación excesiva por nosotros mismos, etc. El acompañamiento puede ayudarnos a comprender que no estamos solos. ³⁴El acompañamiento puede ayudarnos a comprender que incluso los momentos de crisis "pueden llevarnos a una nueva confianza en el Señor, que siempre está ahí para tenderos la mano e invitarnos a acercarnos a él"

Ser testigo significa ponerse al servicio de los demás. Somos enviados. Tomando prestado el lenguaje del Jubileo de la Vida Consagrada 2025, ser testigo es estar al servicio.

3. Algunas herramientas para apoyar nuestra vida interior

Todos somos responsables de nuestra propia formación continua y crecimiento interior. Estas herramientas son antiguas pero siempre nuevas. Son :

- Leer y amar la Palabra de Dios (lectio divina, meditación, etc.)
- Participación fiel en la Eucaristía (no sólo como rutina)
- Celebración regular del sacramento de la reconciliación
- Lectura espiritual (nuestros fundadores, nuestros santos, etc.)
- Jubilación (personal o comunitaria)
- Culto (personal o comunitario)
- Compartir la fe (comunidad): fomenta la confianza mutua en la comunidad.

³³ Cardenal Malula, cf. la relación entre consagración, espiritualidad y misión, p.31

³⁴ Capítulo General de los Sagrados Corazones (2018), p. 12

Porque cuando una comunidad anima y alimenta espiritualmente a sus miembros, se convierte en testigo y testimonio para el pueblo de Dios y para la sociedad. En resumen, da buenos frutos. Se convierte en luz y sal de la tierra.

4. Vivir con alegría

Estoy convencido de que todos hemos elegido la vida religiosa porque creemos que es un camino de alegría. Nadie puede elegir la infelicidad o la tristeza como forma de vivir en este mundo. Cada comunidad debe buscar formas y medios para que sus miembros vivan con alegría. A veces, la alegría no cuesta mucho. Sólo requiere pequeños gestos de atención, amor, ternura, gratitud o perdón. La comunidad está llamada a tener en cuenta "las alegrías y las penas de sus miembros".

La alegría viene también de la **consideración** que la comunidad o la Congregación se tienen los unos a los otros. Que no hay dignatarios, ni intocables, ni otros. Ser miembro de una familia religiosa es ser una piedra, una oportunidad o un don. Cada uno debe ser considerado como tal. Como Cristo, todos tenemos la misma dignidad.

Vivir con alegría es aprender a tener un **buen diálogo y un buen discernimiento con el carisma específico** de cada miembro. (Un cohermano me dijo una vez: "Me habéis permitido vivir mis dos vocaciones: religiosa y campesina"). Cuando uno reprime demasiado su propio carisma, da lugar a personas amargadas.

5. Vivir en la verdad, la humildad y la fidelidad

El proverbio 14:5 dice que un testigo no miente. Lo mismo puede decirse de la vida religiosa. Un religioso debe vivir en la verdad. Y la humildad es el camino para ser elevado (Lc. 14, 11). San Benito dice que uno de los pasos de la humildad **es detestar la propia voluntad egoísta** (Jn 6, 39), porque hacer la propia voluntad lleva al castigo, mientras que hacer la voluntad de los demás lleva a la recompensa. Así pues, son las condiciones más ordinarias y más bajas las que nos llevan a la humildad.

6. Crecer en comunicación

La comunicación es una dimensión importante para consolidar nuestra "convivencia" actual. Todo en el ser humano es comunicación (el habla, los gestos, el cuerpo). Un gesto lingüístico mal interpretado puede crear un conflicto comunitario. En nuestras comunidades, una mejor comunicación significa escuchar y comprender. Escuchar bien nos ayuda a comunicarnos mejor.

7. Convivencia

Aunque diferentes en edad, cultura, temperamento, etc., Cristo nos llama a ser sus testigos y a vivir juntos. Este ejercicio nos invita a reconocer que no estamos solos y que el otro es tan importante como yo, y el otro me hace existir.

Una lección importante de esta "convivencia" procede del propio Cristo: "Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti". Esta actitud hace de la comunidad un hermoso lugar para vivir cada día. La convivencia nos transforma a todos en "colaboradores" (que trabajan juntos).

Desde ese punto de vista, las opiniones de todos son tan importantes como la mía.

8. Liderazgo sólido

El ideal del liderazgo fuerte es Cristo mismo. En su ministerio, no hizo más que "levantar" a los demás. El liderazgo fuerte trabaja en sinodalidad. El liderazgo fuerte tiene una visión integradora. Un liderazgo fuerte también se deja convertir por los demás.

9. Convertirse en "influenciadores" de la sociedad

Al igual que los "tiktokeuse" de las redes sociales, la vida religiosa está llamada a ser testigo de la multiculturalidad, del diálogo entre culturas y de la superación de nuestras divisiones (tribus, clanes, regiones, etc.). La sociedad espera de nosotros que seamos ejemplos de amor, de relaciones, de ecología, de espiritualidad, de comportamiento, de misión, etc.

CONCLUSIÓN GENERAL

La vida consagrada consiste en ser más que en hacer. Cuidemos más nuestro ser, nuestro hombre interior, y todo se nos aclarará al seguir a Cristo.

La vida consagrada se prepara para celebrar el Jubileo en 2025. El tema elegido por la Iglesia es: "**Peregrinos de esperanza en el camino hacia la paz**". Un tema que nos invita a escuchar al Espíritu Santo, a ser artesanos de paz y reconciliación, y a construir una sociedad justa. Un tema que nos quiere no sólo al servicio de los demás, sino también y sobre todo "al servicio de los demás". Estar al servicio de los demás hoy es dejar de esperar que los demás lo hagan todo por mí. Significa hacer todo por los demás sin esperar nada a cambio. Estar al servicio

significa saber parar como el buen samaritano para que nadie en mi comunidad "muera" por falta de atención o por nuestras debilidades. Ser de servicio significa anticipar soluciones para el bienestar de todos.

Estar al servicio significa darlo todo para construir mejor la Iglesia de Cristo. El servicio es el modo de dar testimonio de la vida buena que el mundo espera tan ardientemente de nosotros, los consagrados. Servir significa apoyar a los demás, a pesar de sus debilidades, para que sean mejores como tú. Servir significa elegir un solo Maestro, a pesar de las exigencias del mundo. Servir significa seguir un solo camino, el de Cristo. Servir significa aprender a lavar los pies de los demás. Ser de servicio significa saber perdonar, a pesar de la gravedad del acto cometido por el otro. Ser servicial significa abrir el corazón a todos, sea cual sea su condición social. Ser de servicio significa cuidar la "Casa Común", porque es el único lugar que nos cobija.

Si somos servidores "inútiles" unos de otros, no dejaremos de construir comunidades de vida fraterna, ideal de Cristo y razón de su llamada a la vida consagrada. Cristo no nos llama a crear comunidades de guerra, separación o conflicto permanente. Nos ha llamado a ser sus "reflejos" en la sociedad y en el mundo. Nos ha llamado a "continuar" su misión confiada a los discípulos. Nos ha llamado a "estar con Él", a ser enviados "a cada ciudad y aldea" donde Él mismo debe ir. Él es el autor de nuestra agenda misionera. No necesitamos añadir nada. Y el primer lugar para experimentar a Cristo es mi comunidad. Cuidar de mi comunidad significa también cuidar de mi vocación religiosa y de mi misión como miembro de una familia religiosa.

La alegría de vivir juntos como miembros de una familia religiosa es una increíble fuente de energía para construir el Reino de Dios.

Querer una vida consagrada digna de nuestros sueños empieza por ti, por mí, y se construye con un "nosotros" inclusivo.

En esta reflexión práctica sobre la vida consagrada, hemos querido ofrecer a cada persona consagrada los instrumentos que le ayuden a no ver más a los demás como "destructores" de su vocación o de su comunidad, sino a ser ella misma la primera y la última constructora de su comunidad y colaboradora en la alegría de todos. Ganaremos mucho si todas nuestras comunidades se convierten en oasis de alegría. Esto no excluye la cruz ni las dificultades.

La mejor pregunta que puedo hacerme es: ¿a quién escucho a menudo? ¿Son consejos de personas ajenas a mi comunidad? ¿A quién escucho a menudo? ¿Son las experiencias de mis mayores que se han sentido frustrados y decepcionados en la vida religiosa? ¿A quién escucho a menudo? ¿Es la voz de mi conciencia y de mis Constituciones/Reglas de Vida?

Nuestra oración es que cada persona consagrada se convierta en una solución en su familia religiosa y en la Iglesia de Cristo.

Como nos dijo el Papa Juan Pablo II en el Congreso Internacional de la Vida Consagrada en 2004: "Las personas consagradas están llamadas a ofrecer testimonios creíbles de esperanza cristiana a una humanidad desorientada, agotada y privada de memoria, "haciendo visible el

amor de Dios, que no abandona a nadie" y ofreciendo "a las personas que han perdido el rumbo verdaderos motivos para seguir esperando".³⁵

Que Dios nos ayude a todos a construir su Iglesia. Porque toda debilidad debe ser fuente de nuestra fortaleza. Seamos felices y busquemos serlo por nuestra vocación. Vivir felices nos ahorrará muchas enfermedades y desánimos. La alegría de tu comunidad depende de ti.

El Papa Juan Pablo II nos invita: "Sed siempre obedientes en Cristo. Que vuestras comunidades sean comunidades responsables, en las que las responsabilidades de unos no sean motivo para que otros se retiren; comunidades en las que todos ejerzan el discernimiento, la caridad edificante y la corrección fraterna. Mostrad al mundo cómo la renuncia a la propia voluntad, a los propios proyectos -en libertad, amor y fidelidad al Evangelio- es fuente de felicidad y abre el camino a la plena realización personal".³⁶

En cualquier caso, estoy convencido de que el sueño de una comunidad ideal empieza conmigo. La búsqueda de una comunidad alegre empieza por mí. Dejemos de culpar a los demás (hermanos, hermanas, superiores, formadores, obispos, etc.). Seamos todos responsables y buenos constructores de nuestras respectivas comunidades. Sembremos semillas de paz, alegría, amor, reconciliación y perdón. En definitiva, vivamos el Evangelio de Cristo según la misión recibida por nuestros Fundadores, y seremos felices. La bella imagen de vuestra comunidad depende más de vosotros. Así crearemos una cadena de buenas obras en nuestras familias religiosas. Sed guardianes de vuestros hermanos y hermanas. Que cada uno de nosotros lleve dentro el Corazón de Jesús, haciendo nuestros todos los sentimientos de Cristo. Que cada uno de nosotros sea este Corazón de María, capaz de acoger el designio de Dios y de permanecer fiel a él para alegría y conversión de la humanidad. Tu comunidad te necesita. Cada día, sé la "solución" y deja de ser el "problema". Ésa es la verdadera manera de vivir juntos en armonía.

Kinshasa, en la fiesta de nuestra Fundadora, 23 de noviembre de 2024

Padre Camille SAPU MALANGU, ss.cc. (Picpus)

Superior Provincial de África

³⁵ Pasión por Cristo, pasión por la humanidad, Congreso Internacional de la Vida Consagrada, 23-27 de noviembre de 2004, p. 302.

³⁶ Idem, p. 304